



—¡Ah, pobre hombre! Y diga, ¿le falta mucho para llegar a su casa?  
—Sí..., señora... ¡Catorce... faroles...!

Dib. SAMA.—Madrid.





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

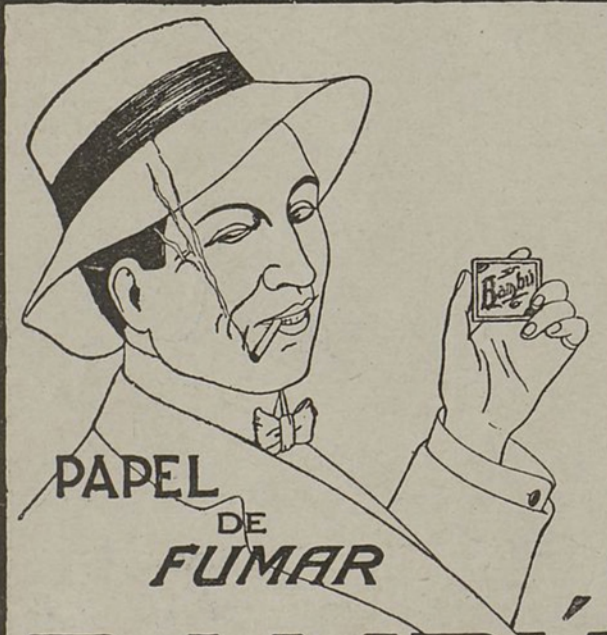
### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 605. Habana

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBU



LOs TAMOS  
POLVO INSECTICIDA  
**LEYER y COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS





# SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



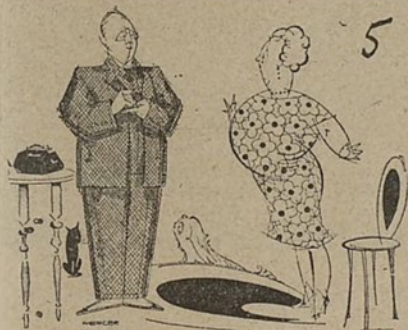
por DIEGO MARSILLA

1.—Frase de matón.

**SANTO TOMAS**

ddddd

AAAAA



El doctor.—Su marido debe estar en absoluta tranquilidad. Aquí tiene usted la medicina para dormir.

La mujer.—¿Y cuándo hay que dársela?

El doctor.—No, no es él el que tiene que tomarla; es usted.

(De Everybody's Weekly.)

2.—"Mamífero" moderno.

**NOTA**

**PE JUDIO LO**

**ALBERTO**

Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7

3.—Obra clásica.

Una **C** sin defecto alguno,  
puesta a fuego lento durante  
un par de horas.

4.—Valiente tunante.

**EEE I SANTO  
JIJONA ANSIA**

**100**

La encargada de todo

5.—Desde el pasado domingo.

**1000 RIO 1000**

**MONO 1000 PAPA**

6.—Está equivocado.

**500 1000 500**

**X QUISED X**



La maestra.—¿Sabes tú dónde van los niños que no guardan el dinero en su hucha?

El niño.—Al cine.

(De Le Rire, París.)

7.—Mañana me voy a París.

**MAPA**

**TITI**



MARCA REGISTRADA

**CANAS**

Sin teñir, desaparecen usando  
**BRILLANTINA INDIA**

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA.—Calle Muñoz Torrero, 6.—MADRID



# Tentacion

## PERFUME EXCLUSIVO PARA SEÑORAS

Esencia rara que engendra a la nostalgia el placer, que aviva deseos...  
que imana pasiones...

### TENTACION A DOS PERFUMES

**Tono Florido:** Perfume de día, propio para paseo, visita, teatro.

**Tono Arabesco:** Perfume de noche, seductor embriagador, íntimo...



AGUA COLONIA  
LOCION  
EXTRACTO

A. MANAY



Tentacion Tentacion

Parfumería Parena  
BADALONA

Tentacion Tentacion

## VEGUILLAS

Veguillas. Alhajas de ocasión.  
Veguillas. Máquinas fotográficas.  
Veguillas. Máquinas de escribir.  
Veguillas. Pianos y autopianos.  
Veguillas. Artículos de viaje.  
Veguillas. Objetos para regalos.  
Veguillas. Verdaderas gangas.  
Veguillas. Leganitos, 1.  
Veguillas. Infantas, 26.

Teléfono 16902

## CASA RAMOS

PELUQUERÍA DE SEÑORAS  
La casa predilecta del público elegante. Bisoños, artículos de perfumería.

HUERTAS, 7. — MADRID

Sucursal en VALLADOLID, calle del Duque de la Victoria. — Sucursal en MADRID, plaza del Rey, 5, telf. 10839

Si queréis comprar alhajas en soberbias condiciones, impermeables, "trincheras", discos, paraguas, bastones, nunca dudéis: acudid al 6 de PLAZA MATUTE, a la "Nueva Mercantil". El stock es "estupendo", "colosal", "piramidal", ¡la caraba!, qué surtido, están en un plan "bestial".

## ALMA-CENES "LOS SALDOS" Gran Peletería

Una de las casas más prestigiosas de España por su seriedad y economía.

Colegiata, 2 y 4

Teléfono 14944.—MADRID.

## FABRICIANO

Plaza Sto. Domingo, 20

La casa más recomendable en la compra, venta y cambio de toda clase de objetos antiguos y de arte. Restauración. Especialidad en arañas antiguas. Talleres: Fomento, 16.

## JOSE ALARCON DROGUERIA

88, ATOCHA, 88

La especialidad de esta acreditada drogueria la constituyen los polvos dentífricos de las mejores y más recomendables marcas.

## Pedro Andiñon

Almacén de géneros. Terlices y cuties para jergones y colchones. Cuerdas de cáñamo del país y tramillas. Lonas, gutes, lencería, saquerio, etcétera, etc.

Imperial, 8 y 16

(Esquina Botoneras.)

Teléfono 11233

ESPECIALIDAD EN  
Mantas, Toallas, Colchas  
y Géneros blancos.

## Editorial Pueyo

6, Arenal, 6 — Madrid.  
La casa más conocida de Madrid en su género y que por su seriedad y prestigio recomendamos con verdadero interés a nuestros lectores.

## LA LEONESA

Popular y simpático restaurante que por sus exquisitas comidas conoce todo Madrid. ¿Quién no ha comido en La Leonesa, de la calle de Tetuán?

## RESTAURANTE "EL LOUVRE"

Montera, 35 (Pasaje).  
Selectos servicios a los precios más económicos. Limpieza, higiene y gran variedad de exquisitos platos. Recomendamos este restaurante al público práctico.

## DANDY

Crema para el calzado. Brilla más que el sol.

Fabricante:

D. Manuel Fernández.  
Carrera de San Jerónimo, 14.



## CHARLAS DOMINICALES

**S**EMANA macabra la que hoy termina!  
 ¡Semana necrológica!  
 ¡Semana de los difuntos!  
 ¡La "gran semana" del "Este"!... (No ha de ser en el "Norte" donde únicamente se celebre este donostiarra festejo de la "semana grande".)

Por extraña paradoja, los muertos constituyen hoy la actualidad... Raro, ¿no es cierto?... Pues ¡así es!

¡Los que fueron..., son!

¡Hablemos de los muertos!...

¡Pero hablemos muy bajito!... (¡Callad, que no se despierten!)

¡La Muerte es el único silencio verdadero!... ¡El arte mudo por excelencia!... ¡Sobre todo en estos tiempos en que hasta el "cine" es sonoro!...

El ruido impera en nuestra vida. La misma noche, antes callada, se puebla de ruidos nocturnos, que nuestro alcalde castiga. El Parlamento es cierto que no funciona, pero ¡hay que oír a los ex diputados! ¡Nunca han gritado como ahora! ¡Hasta los ladrones, trabajadores en el silencio, y a los que no conviene hablar, han inventado un lenguaje universal, especie de *esperanto* de Monipodio!...

¡Tan sólo los muertos callan!...

¡Tan sólo la Parca y las máquinas "Singer" son silenciosas!...

¡Hagamos una "Charla" dedicada a los que no dicen *ni pío*!

¡"Los muertos, callan"! (Y conste que éste no es el título de novela alguna!) Blasco Ibáñez escribió "Los muertos mandan". Pero *estos* muertos son *otros* muertos. Para *mandar* hay que dar voces... ¡Voces de mando! Nosotros no aludimos a tales *fiambres*. A nosotros nos gustan más los que no dicen: "Esta boca es mía"... (¡Bonitas bocas tienen los muertos para presumir de que les pertenecen!)

Los difuntos son simpáticos, principalmente por su discreción, por su silencio, por su mudéz *nativa* (¡!).

¡Los muertos callan!... Y, lo que es más extraño, las muertas también.

Acaso el único modo de hacer callar a las mujeres sea matarlas... Aunque, ¡quién sabe!... ¿Estamos muy seguros de que no celebran conversaciones de ultratumba?...

De todos modos, nos inclinamos a afirmar que los esqueletos femeninos no dan que hacer a *la sin hueso*. La lengua, desaparezca ante la descomposición orgánica. ¡Claro que las difuntas quizá se hablen *por señas*!... Pero no es de creer tampoco.

Ya lo dice el refrán: "Callados como muertos." Y el drama famoso: "Silencio de muerte"... No; los *cadáveres* no hablan.

El caso de algunos *académicos* que nosotros conocemos no quiere decir nada. (Ellos tampoco quieren decir nada.)

Lo evidente es que nos son simpáticos los que hoy duermen en silencio.

Y que a ellos dedicamos esta "Charla" a media voz.

Hemos recorrido los cementerios y hemos procurado quedar bien con todos.

¡Al que en vida fué literato le hemos dedicado un *pensamiento*!...

¡Al que fué fumador le hemos llevado una *corona*!...

¡Lloramos ante el amigo, sollozamos ante el pariente y nos descubrimos con respeto ante el héroe! Por cierto que al hacer esto último nos enfriamos un tanto.

Hemos cumplido nuestro deber. No ha estado ausente de las tumbas el "Buen Humor". La vida es una mezcla de risas y lágrimas, como ya se ha dicho muchas veces, y siempre ha resultado *cursi*.

Cumplida nuestra macabra obligación, desde mañana lunes entraremos con frecuencia en las pastelerías.

"El muerto al hoyo, y el vivo al bollo"...

Y quien dice bollo dice *bocadillo*. Los duelos con pan son menos. (Con pan, y con jamón intermedio, no hay dolor posible.)

¡De la "Sacramental" a "Negresko"!...

¡Nuestra vida es así, *ché!*... (Tango argentino.)

¡Salgamos del "Este" y entremos en el "Otro" y en "el de más allá"!...

¡Acabó la "semana grande" de los muertos!... ¡Acudamos ahora a ver las "Exposiciones" de los vivos!... ¡Sevilla y Barcelona nos esperan!... ¡Al tren, señores!

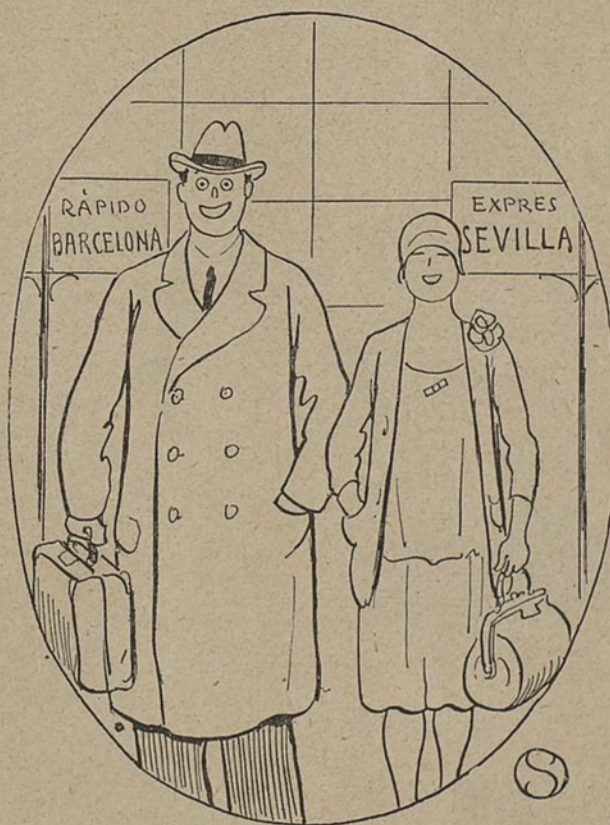
Esta "Charla", que empezó siendo un elogio del silencio, acaba de modo harto ruidoso. No importa. Queríamos rendir un tributo de respeto a los muertos y se le hemos rendido. Después..., después nos ha ocurrido lo que siempre ocurre cuando se regresa de un entierro: que se sienten más íntimos deseos de *juerguecita* y cierta honda alegría, compensadora del mal rato pasado.

Algo así como una egoísta satisfacción al pensar que todavía *no nos ha tocado a nosotros*...

Conque ¡viva el silencio!...

Y tal *Callao!* (butacas de última fila).

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.



# LO DE TODOS LOS AÑOS

Llegó el día de difuntos,  
fui a echar la tarde a muertos,  
y aquí están las impresiones  
que saqué de un cementerio.

"Concurrencia numerosa.

Ante un rico mausoleo  
que han levantado al vizconde  
difunto de Vientre-Ameno  
descuella un grupo de hachones,  
únicos "seres" que, ardiendo,  
lloran a "moco tendido"  
delante del interfecto.

Más allá suspira y gime,  
junto a un nicho, un bulto negro.  
El tal bulto es una viuda  
que tiene empapado el velo  
de llorar por el que pudre,  
y el que pudre es don Cornelio  
Capirote, según reza  
la lápida que le ha puesto  
su señora (sin perjuicio  
de ir de noche con Alfredo  
a cualquier cinema oscuro  
de los que está Madrid lleno).

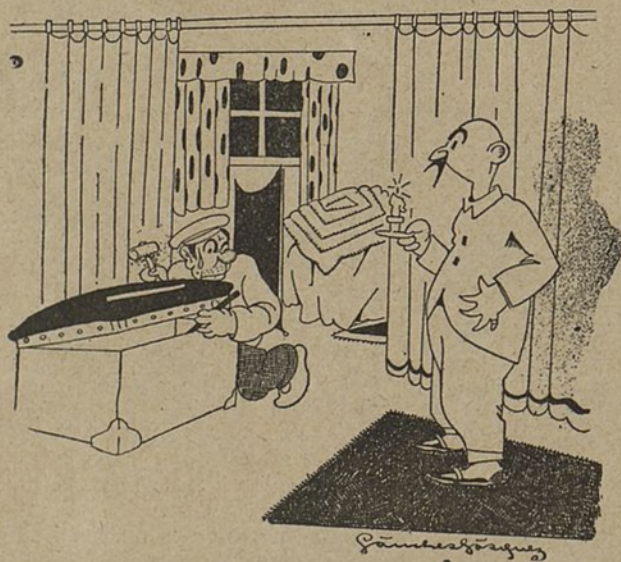
En galerías distintas  
y en patios nuevos y viejos  
hay lápidas primorosas  
con epitafios poéticos.  
Yo he visto que algunas gentes  
lloraban delante de ellos...  
y luego he sabido que era  
por lo malo de los versos.

Hay muchos nichos en donde  
reposan niños pequeños.  
Sus padres los han llenado

de chirimbolos. Recuerdo  
que en uno hay dos angelitos,  
un escuadrón de lanceros,  
un automóvil sin ruedas,  
un acordeón y un borrego.  
Pero no debe extrañarnos  
lo de los niños, pues cierto  
nicho, en donde yace un tío  
que fué senador del reino,  
guarda un retrato de Flea,  
una cotorra, un salero,  
dos babuchas y tres pares  
de banderillas de fuego.  
Al salir, detengo el paso  
ante el nicho de Indalecio  
(un ladrón de siete suelas  
que, con el sudor ajeno  
puso una tienda de vinos  
frente a casa), y sufro viendo  
lo fea que es la corona  
que su sobrina le ha puesto  
de pensamientos, cortados  
por ella, de terciopelo  
con manchas de vino tinto,  
muy lacios y muy mal hechos.

Y sé que, al quedarse solos  
en sus guaridas los muertos,  
al del nicho colindante  
le dice el pobre Indalecio:  
—¡Mire usted que es fuerte cosa,  
mi querido compañero!  
¡Ni aun aquí he de verme libre  
de los malos pensamientos!

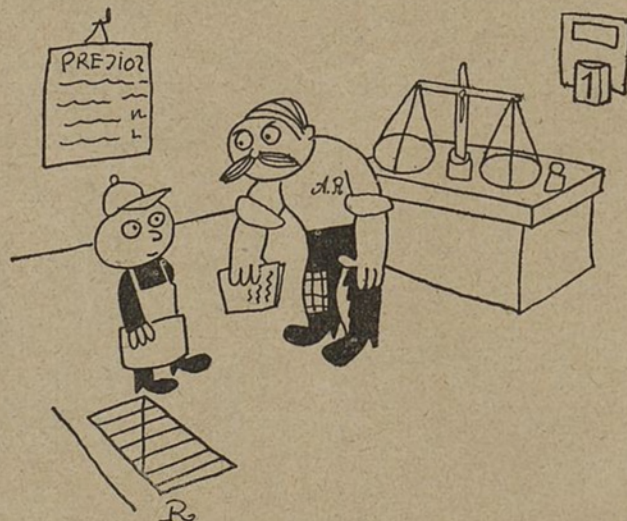
JUAN PEREZ ZUÑIGA.



SANGRE FINA

—¡Hombre!... Muy agradecido. Precisamente había  
perdido la llave.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.



—¿Qué dijo el señor cuando le llevaste la factura?  
—Me dijo que si volvía a verme en su casa me  
reventaba a patadas y después me tiraría por una  
ventana.

—¡Ah, sí! Vuelve en seguida y le dices que a mí no  
me asustan sus bravatas.

Dib. RABÁ.—Madrid.



# LA MUJER COMO OBRA DE ARTE

El señor Mussolini ha hecho una aparición sensacional en el llamado Teatro de la Vida. El "llamado" era el Teatro; no era Mussolini; pero Mussolini es de los que se presentan donde no les llaman. En eso precisamente consiste su virtud. Nunca llamamos a nadie para que nos meta en cintura. Los colegiales no llaman al maestro; son los maestros los que se meten donde no les llaman y meten a los chicos, que quieras que no quieras, entre las cuatro paredes de la

clase y las cuatro tablas de la aritmética.

Pero, bueno; vayamos al caso: Mussolini, días pasados, apareció, a telón corrido, en el Teatro de la Vida, y adelantándose a la batería hizo saber que no aparecerían en el espectáculo diario las señoritas premiadas en los Concursos de Belleza, no—como a veces ocurre—por *indisposición* de las mismas, sino por *disposición* del señor duque.

En resumen, en redondo y por lo

claro: que Mussolini ha prohibido en su país los Concursos de Belleza.

Lo bien que a nosotros nos parece la prohibición, no es para dicho, señores. Nunca habíamos nosotros sospechado que hubiera en nuestra pluma alabanzas al dictador. No por nada; en rigor, no tenemos datos en contra ni a favor del Imperator; un busto que anda por ahí con la cabeza estofada—es, a saber, con laureles—y el torso a la romana: *en coritatis*, nos había predispuesto malamente; algunos datos polares y más o menos *nobilésimos*—no, por cierto, *nobilísimos*—siguen escarabajándonos allá por los adentros; pero la noticia en cuestión nos parece *molto bella*.

Ya nosotros habíamos aquí, en estas mismas páginas, insinuado nuestra alarma ante el régimen constante y reiterado de Concursos de Belleza en todas partes: por naciones, por provincias y por barrios.

¿Ustedes han pensado en lo que va a convertirse cada casa en cuanto la niña o las niñas de las mismas crezcan o se eduquen con la idea de que tienen que entrenarse y *conformarse* para los Concursos de Belleza que las esperan?...

Imaginen las escenas del hogar:

—Facundo, ¿has visto a la niña?—  
dirá a su esposo la esposa— Yo creo que va para Miss... Como le siga el desarrollo en esa forma la haremos Miss España en un par de años.

—Nos va a traer muchos gastos...

—No importa, hombre, no importa... Puede ser la solución: la contratarán en el cine; la harán dar la vuelta al mundo; se querrán casar con ella tres o cuatro millonarios...

—¿Tú crees que se casarán?

—¡Pues ya lo creo! ¡Los cuatro!...

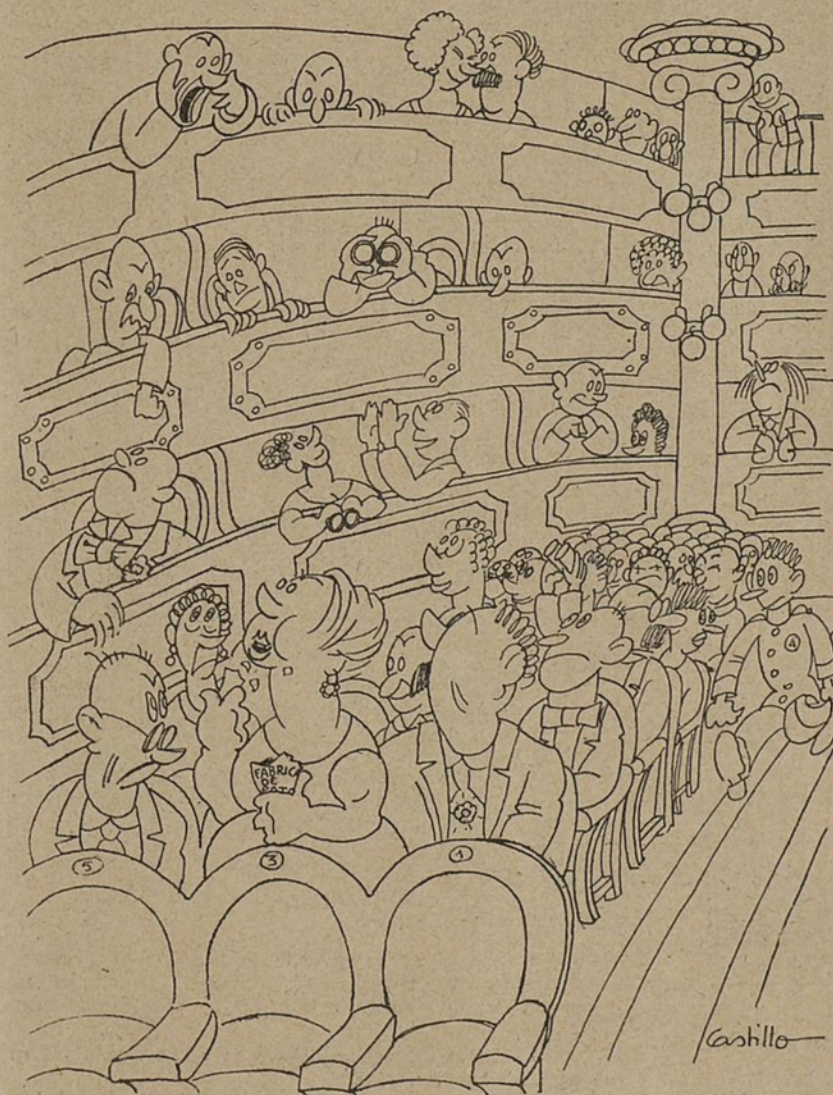
—Pero nos va a suponer una infinidad de gastos...

—También una carrera cuesta mucho, y esto de los Concursos, en cambio, puede colocar a la niña con mucha más ventaja.

—¿Y a ti te parece que la niña puede llegar a ser un premio de belleza?

—Si la preparamos, ¿por qué no? En vez de mandarla al Instituto del Cardenal o al de San Isidro, irá al otro Instituto: al de *Beauté*.

—Y habrá que comprarle trajes.



Uno del paraíso.—¡A ver, esa señora de las butacas! ¡Que se vaya a comer las patatas fritas a su casa, que no deja oír lo que cantan en el escenario!

Dib. CASTILLO.—Madrid.



—En vez de comprarle libros; qué más da...

—Trajes de sociedad, que son carísimos.

—No, no... Para comenzar no hacen falta: bastan unos cuantos *maillots*.

—¿Qué es eso?

—Trajes de baño... Como lo importante es saber cómo tienen la escultura, con lo justo basta y sobra.

—Y lo justo, ¿cuesta mucho?

—Lo justo... se ajusta bien.

Las niñas, por su parte, no digamos con qué aplicación van a seguir estos cursos anteriores al Concurso... En cuanto algún padre se oponga o trate de insinuar su disconformidad con el proyecto, la niña se pondrá por las nubes:

—Eso es... Voy a ser yo la que se quede sin premio... Todas mis amigas son ya Misses: una de Logroño..., la otra de Valdepeñas, la otra de Ferraz y otras dos de la Guindalera... ¿Cómo quieres que yo me quede sin presentarme al Concurso de Belleza de *La faja corsé*?... Nadie se figurará que lo hacemos por decencia; se creerán, a lo mejor, que soy algún adefesio...

Mussolini ha salido al encuentro de todos estos conflictos con palabras que han de ser aprobadas, por igual, tanto por la Casta Susana, cuanto por la Academia de Ciencias Morales; lo mismo por el Comité de las Niñas desaparecidas, que por la Sociedad Protectora de animales, que por la del Fomento de las Artes, que por la "Liga de Mujeres Libres... pero, la verdad, no tanto".

Se dirá que los premios de belleza no caen siempre por los planos inclinados de Don Pedro el Botero. Se dirá que es honesto y legítimo aspirar al "buen parecer"; que la belleza femenina es un ornato; que la belleza es casta y que no vemos la razón de que se vaya a privar a los hombres de un espectáculo de arte tan excelso como el de una mujer bella, etc., etc.

Pero esto son retóricas... La mujer, considerada como arte, es uno de esos discos a los que no hay que darle vueltas. Peor es menearlo. No hay nadie que, hablando en serio, trate a una mujer como a un objeto de arte. Y no hay nadie, por supuesto, que trate a los objetos de arte como si fueran mujeres.

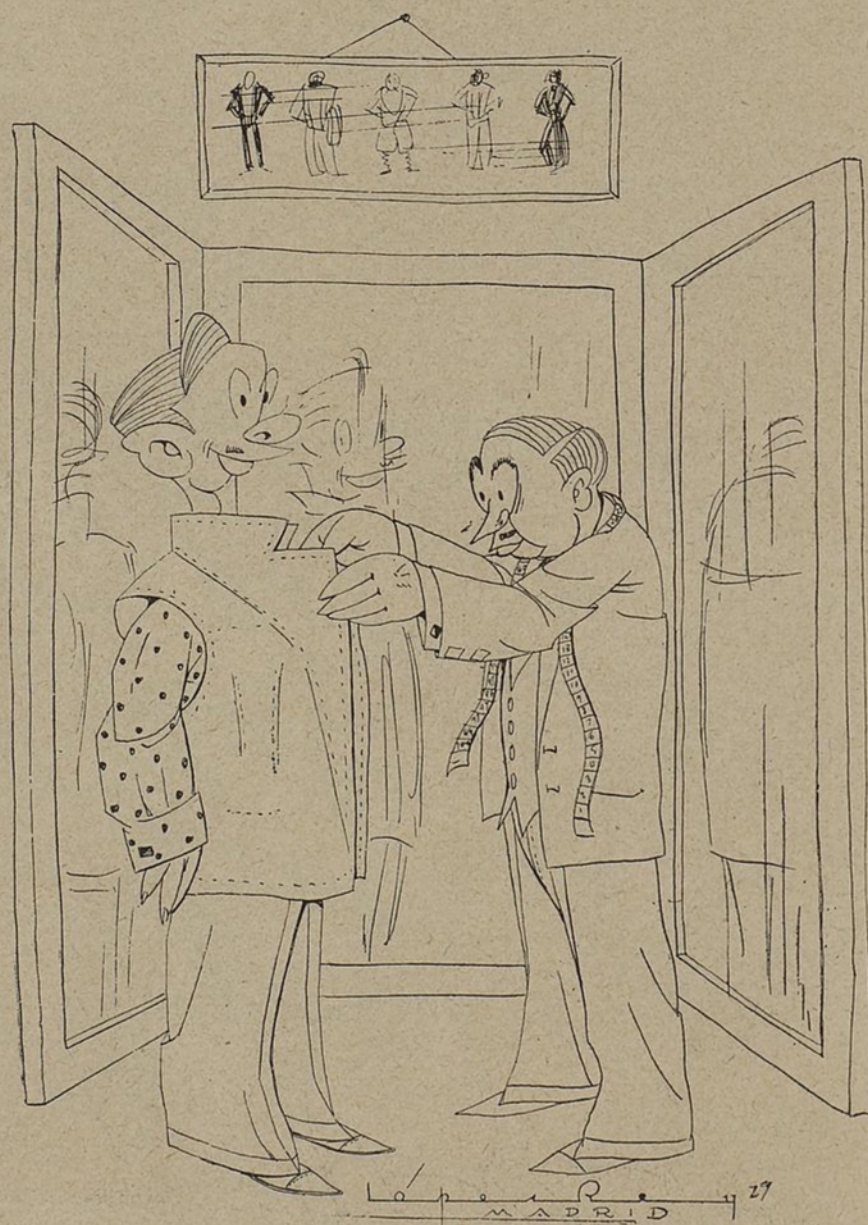
¿Qué dirían ustedes si el Gobierno,

declarando "monumentos nacionales" a todas las señoras monumentales que andan por la calle, se las llevara a todas a los Museos y las colgara de un clavo—como se hace con el arte de verdad—, o las metieran en vitrinas, o las colocaran en sus correspondientes pedestales con la obligación de estarse quietas todo el tiempo y con un cartel que diga: "Se prohíbe tocar?..."

"¡Si pestañeara!...", suelen decir

algunos en cuanto ven en un lienzo una señora que aguanta las miradas de los hombres sin pestañear. Pero es que si pestañeara se armaría en los Museos la de San Quintín y la del Marne. Querría el que más y el que menos estrechar el lienzo contra su corazón, llevárselo a casa, hacerle versos u ofrecerle joyas...

Sería necesario poner en cada señora ticianesca y pestañeante un cartel que dijera: "Adquirido". Y habría,



El sastre.—Ayer le vi a usted por la calle paseando.  
—¡Hombre, no me digas de usted; di que me "vistas".

Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.





El eterno sabio distraído.—¡Pero qué cabeza tengo! Salgo de casa para ir a ver al médico y me meto en un café.

Dib. FUENTE.—Madrid.

sin embargo, quien pujara, y habría plétora de pujos... Y habría alteraciones de orden público, y habría juicios de faltas y faltas de juicio...

Nada de eso hay en los Museos en la actualidad. ¿Por qué? Porque el arte no se sube a la cabeza, digan lo que digan, aun cuando el arte se dé en el cuerpo de una señora, siempre que la señora sea Venus de mármol o ídem de lienzo.

La mujer de carne y hueso será todo lo arte que se quiera; pero las gentes se conducen de otro modo con el arte de señora en carne y hueso que con el arte de señora en pasta de color o en escayola.

Ninguno de los señores que dicen admirar a la mujer de carne y hueso por lo que tiene de arte es capaz de pagar medio millón por una de esas obras de belleza... sobre lienzo.

¿Qué dirían todos esos admiradores del arte con faldas más o menos de quita y pon, si al ir a contraer con una de esas obras de arte premiadas en Concursos de Belleza les dijeran: "¡Ay!, señor; aquella obra maestra se la ha llevado un millonario norteamericano, y ya no nos quedan existencias de esa clase; pero tenemos aquí una menina velazqueña que está tasada en mucho más y que se la dejaremos a usted muy arreglada de precio." ¿Qué dirían? Pues dirían que no la querían arreglada de precio, sino de carne y cuerpo, y que no..., vamos, que no; que no era igual ni con mucho; que, dado su propósito, no tendría en su casa la misma aplicación el arte de un Velázquez que el arte de una Hermosilla, pongamos por ejemplos callejeros...

Dejémonos, pues, de historias. Las señoras guapas renuevan sin cesar, en cada transeúnte, con más o menos exactitud, la fábula de la zorra y las uvas. Y los admiradores de esas damas se dividen en dos clases: los que se suben a la parra, o los que se quedan con las ganas. No está, después de todo, muy de más que vayan pensando en meter en unos saquitos a los racimos tentadores, en vez de dejarlos que estén a todas horas diciendo "comerme". Porque si después de decirlo no se dejan comer, es para matarlos, y si se dejan es para morirnos.

MANUEL ABRIL



# Pensamientos portugueses

(TRADUCIDOS DEL EXTREMEÑO)

El perfume de la amistad hace amable la vida. Pero, ¡ah, señores!, hay algunos amigos que huelen muy mal; y, entonces, el perfume de la amistad es la caraba.

\*\*\*

No hay en el mundo nada más alegre y simpático que la pianola de un bar, cuando tiene puesto en sitio visible un letrero que dice: *No funciona*.

\*\*\*

El médico alienista que se pone a discutir de política con un loco y acaba por no darle la razón, no cumple con su deber.

\*\*\*

Las olas del mar nos acarician con

más desinterés que los *holas* de los amigos.

\*\*\*

El hombre que está en presidio, generalmente está porque ha hecho algo.

Pero hay algunos que están por lo contrario: porque han deshecho lo que han podido.

\*\*\*

Huye de las cosas imposibles, porque intentarás en vano su realización y pasarás un mal rato.

Por ejemplo: no pretendas llamarte Melitón Martínez y ser japonés al mismo tiempo, porque no hay forma humana de que eso pueda ser.

La psiquiatría moderna insiste en que el criminal ejecuta sus nefandos delitos porque pierde la cabeza y no es responsable de lo que hace.

Por eso en Francia hay guillotina para estos casos. Así, si se da la casualidad de que un criminal no pierda la cabeza antes, se procura que la pierda después; y, de esta manera, siempre tiene razón la psiquiatría.

\*\*\*

El hombre generoso ha de dar lo que le es más difícil de dar cuando se lo pide un semejante.

Por eso, no es generoso el millonario que da cinco pesetas.

Y tampoco lo es el boxeador que da un puñetazo.

\*\*\*

Los gaiteros de Asturias y las mecanógrafas de todas partes son las personas que más impertinencias aguantan del prójimo.

La Providencia ha dispuesto que los unos se pasen la vida templando gaitas y que las otras tengan la mar de teclas que tocar.

\*\*\*

La mujer que quiera que su amor tenga correspondencia, no tiene que hacer más que escribir muchas cartas.

Y si su amado se las contesta todas, ya está.

\*\*\*

El deber es fácil cumplirle.

El pagar ya es más difícil que el deber.

\*\*\*

Dice la filosofía popular que la honradez no se paga con dinero.

Y es ciertísimo.

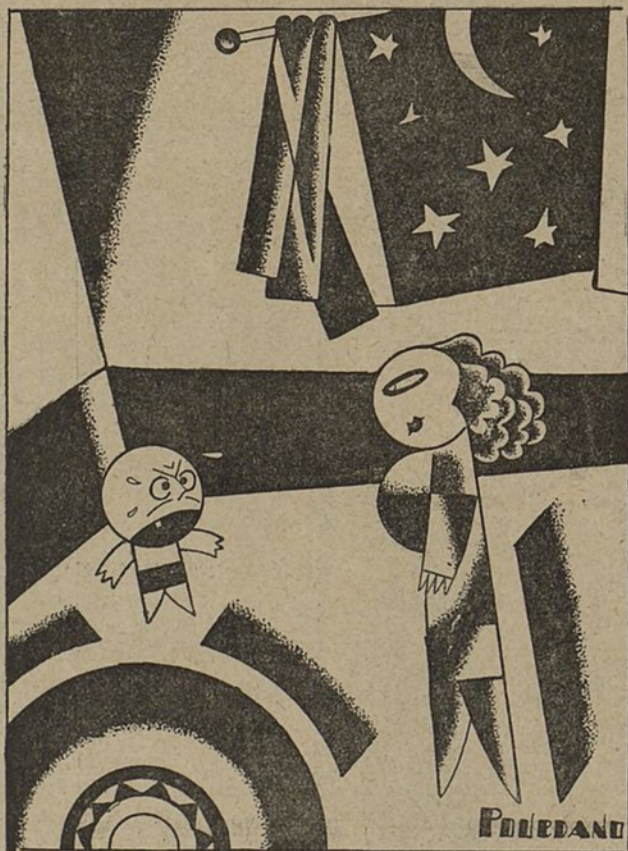
Yo conozco a una señora enormemente honrada, a la cual no hay quien la dé seis pesetas ni por casualidad.

\*\*\*

Quítate el sombrero ante el cadáver de tu sastre.

Y piensa que, si hubiera seguido vivo, tal vez te habrías tenido que quitar el resto de las prendas que te cubren.

SOTERO L. PEON



—¡Mamá! Papá se ha dado un martillazo en un dedo.

—¿Y por eso lloras?

—¡Es que yo me eché a reír!

Dib. POVEDANO.—Madrid.





—¡Me voy a tomar un "whisky" con soda!

—¡Ya me estás escamando! ¡Si te vas con esa Soda yo me iré a cenar con Agustín!

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.



# La tragedia del supersticioso

No podía vivir, porque todas las cosas eran para él el símbolo de desgracias futuras. El paso de un entierro, un paraguas que se abre bajo techado, una silla girada sobre una de sus patas por mano inconsciente, el gato en la noche, el murciélago, la lechuza, el lagarto, la culebra, el cuervo, la comadreja... ¡el caos! Pero, sobre todo, era su obsesión más terrible la rotura de espejos. No tenía sino uno en la casa, y tan pequeño y tan raquítico que apenas le daba imagen para afeitarse. Lo tenía incrustado en la pared y bien fijo, de modo que persona alguna pudiera trasladarlo ni aun siquiera moverlo, y hasta la prohibición de tocar en él se veía anunciada con un cartel de poste de corriente de alta tensión:

“¡NO TOCAR! ¡PELIGRO DE MUERTE!”

Un cartel tétrico, oscuro, circunda-

do de negro, que llegó a asustar a él mismo y a impedirle tentar su espejo. No le limpió más y el tiempo y el polvo le dejaron sin luz.

Pero llegó ese día desgraciado enemigo de toda previsión.

Fué por prender un cuadro en la habitación contigua. Un cuadro grande y terrible que exigía un terrible y grande clavo. Un cuadro pintado por su amigo Ruperto, que aun cuando no tenía por oficio el de la pintura, gustaba de emborronar telas, y cuyo título era el de “La cena de las burlas”, donde se representaba con singular realismo a un perro buscando inútilmente la cena que momentos antes le hubiera comido el gato en un descuido. Así al menos rezaba en una inscripción sita en la esquina de la derecha de la parte superior del cuadro.

Fué él mismo. El mismo fué quien lo clavó en aquella maldita pared mo-

derna de panderete. El clavo se resistía a entrar al principio, como no queriéndose hacer cómplice de la próxima desdicha. Pero él cogió un martillo mucho más grande y golpeó, golpeó con fuerza, hasta que el clavo se hundió de repente, a un solo golpe, hasta su cabeza en el frágil muro.

El hombre respiró. ¡Al fin podría colgar su cuadro!

De pronto un presentimiento angustioso le abate y escalofría.

“¡Sí; aquel clavo tuvo que traspasar la pared. La facilidad con que penetró al último martillazo indicaba bien a las claras que su apoyo final lo tenía en el aire”.

Y corrió atolondrado a la habitación del espejo.

En efecto, la tragedia se había consumado y el miedo le paralizó en la puerta.

En el sitio donde se asentara el espejo no se veía otra cosa entonces que un gran desconchado, de cuyo centro, humillada y torcida, como un “can” pidiendo clemencia, asomaba la deformada punta del terrible clavo suplicando piedad a su delito involuntario. Por bajo del gran desconchón el oscuro cartel, intacto e impertérrito, seguía anunciando su trágica prohibición. “¡No tocar! ¡Peligro de muerte!” Y como si la pared, al dolor del taladro se hubiera deshecho en llanto, por el suelo, esparcidas, como lágrimas de ella, aparecían las chispas del espejo enano. Pero de todo, lo que más le horrorizaba era el terrible cartel: “¡No tocar! ¡Peligro de muerte!” Y era él quien había tocado. El, quien estaba bajo la influencia del peligro inminente que augurara aquel cartel que él mismo puso; pero que él mismo no se atrevía a quitar. Su espíritu convertido en superstición tropezaba en todas partes. En el aire, en las palabras, en las cosas. ¡Todo era mal agüero y todo le impedía moverse!

A poco suena estridente el timbre de la casa, que fué como aplicarle a él mismo la corriente eléctrica; porque tantas fueron las vibraciones de su cuerpo como las de la campana, y aun acompañó su temblor a la resorancia. Indudablemente se precipitaba la desgracia esperada.

Sin saber cómo había abierto la puerta, y sin saber cómo, se encontraba con un telegrama en sus manos, a cuyo portador había entregado (no sé sin sabiendo cómo) por toda propina, en vez de la clásica “gorda”, una hoja de afeitar que para afilar los lapiceros llevaba siempre en un bolsillo del chaleco.

Leyó el telegrama dándose tropiezos contra todas las paredes. “Paco Reyes, ha muerto”.



—Oye, mamá, ¿por qué el agua del mar está tan salada?

—Por el bacalao, hijito.

Dib. Bosch.—Barcelona.



El se llamaba, en efecto, Paco Reyes. Pero ¡qué diablos! El estaba vivo y era quien lo leía. Además, él se llamaba Reyes por cuarto apellido, que había trasladado a primer lugar, por ser Mengánez, Citánez y Atúnez sus tres primeros, que por llevar todos la letra "Z" como final, le parecía más lógico debieran ocupar último lugar en su persona, como así lo ocupaba aquella humildísima letra en el abecedario.

Otra de las cosas que más le hacían dudar de que fuese él aquel Paco Reyes fenecido, era el estar expedido el telegrama en Tampico por el cónsul de España. No sabía dónde estaba Tampico, pero su pueblo se llamaba Río Frío del Fuego. Sin embargo... ¡quién sabe! A lo peor él no era él en verdad, como en verdad no se llamaba Paco Reyes, sino Paco Mengánez, ni su pueblo era Río Frío del Fuego, sino Tampico, ni él estaba vivo, sino muerto. ¡Que tanto podría la fuerza bruja del espejo roto!

Y fué esta duda entre el "ser o no ser" la que le derivó hacia su cama, de la que no volvió a levantarse hasta que a los tres días le hicieron salir de ella un notario y la noticia de que un tío suyo llamado Francisco Reyes, tan lejos de consanguinidad como en distancia, había dejado heredero universal de una fortuna calculada en algunos millones de pesetas. Nuestro Paco miraba a un lado y a otro como quien no entiende aquello que se le dice, y de pronto, dando un brinco, dijo al notario por toda respuesta y con voz formidable:

"Sepa usted, señor notario, que romperé todos los espejos que encuentre a mi paso".

Aquella extraña respuesta, por toda expresión de alegría, no dejó de chocar al notario y de hacerle creer que se las había entendido con un loco.

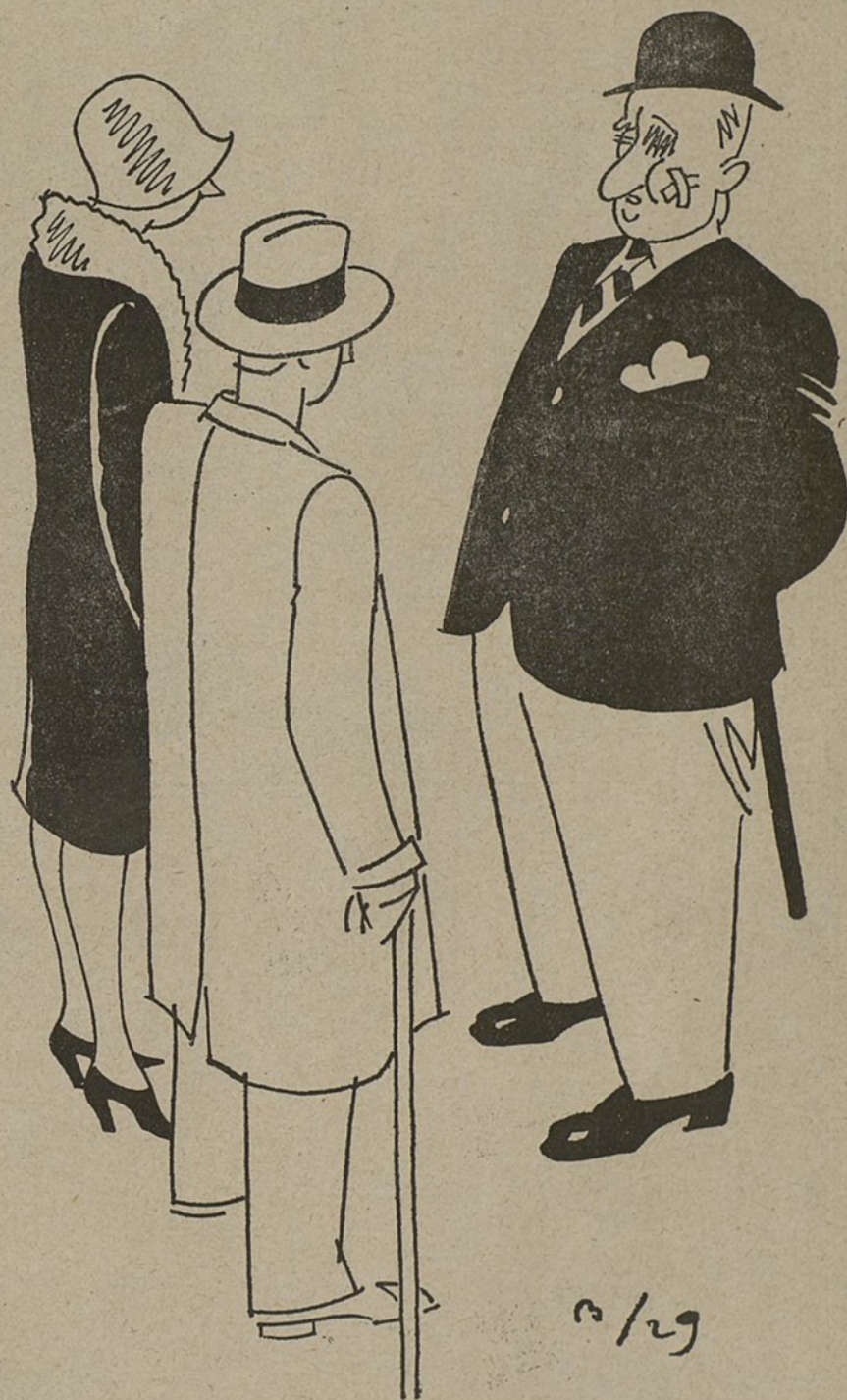
\*\*\*

Rompió uno por el cual le tocó el "gordo" de la lotería, otro le libró del reuma, un tercero le hizo desaparecer la miopía y a los pocos días no había en Río Frío del Fuego espejos que romper. Por lo que Paco (Mengánez, Citánez, Atúnez y Reyes), se vió obligado a montar una magnífica fábrica de espejos, una fábrica extraordinaria que logró producir tantos espejos como él podía destruir. Alcanzó el justo título de "el gran rompedor de espejos", porque sólo en una tarde rompió más espejos que puede destrozar el mundo en muchos años. A diez mil diarios llegó en su momento cúspide de gran rompedor.

Y sucedió que un día, "el gran rompedor de espejos", se arruinó al fin rompiendo espejos.

Hoy le he visto mendigar uno para afeitarse.

ANTONIO EGUIAGARAY SENAREGA



—Pues miren ustedes. Los primeros años de casados mi mujer y yo nos pegábamos siempre...

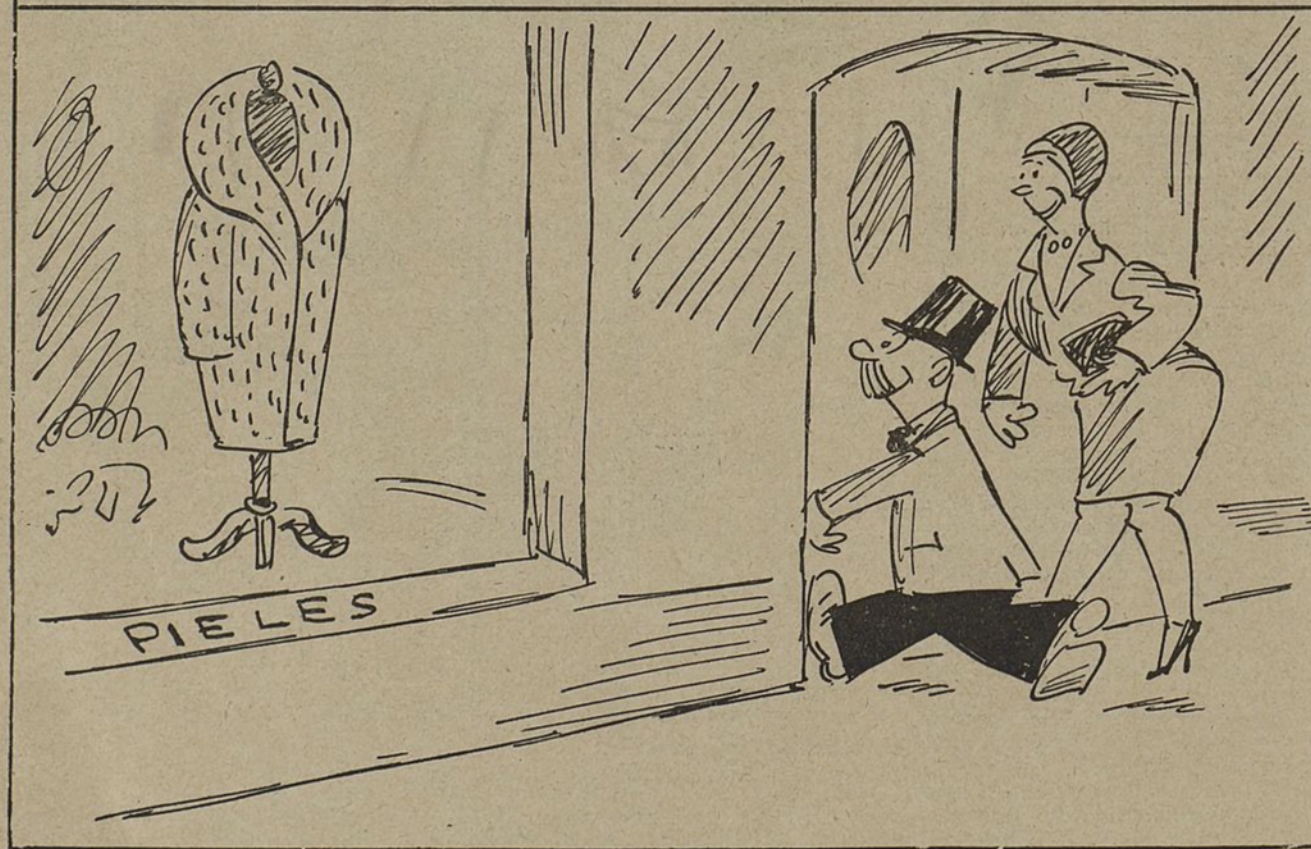
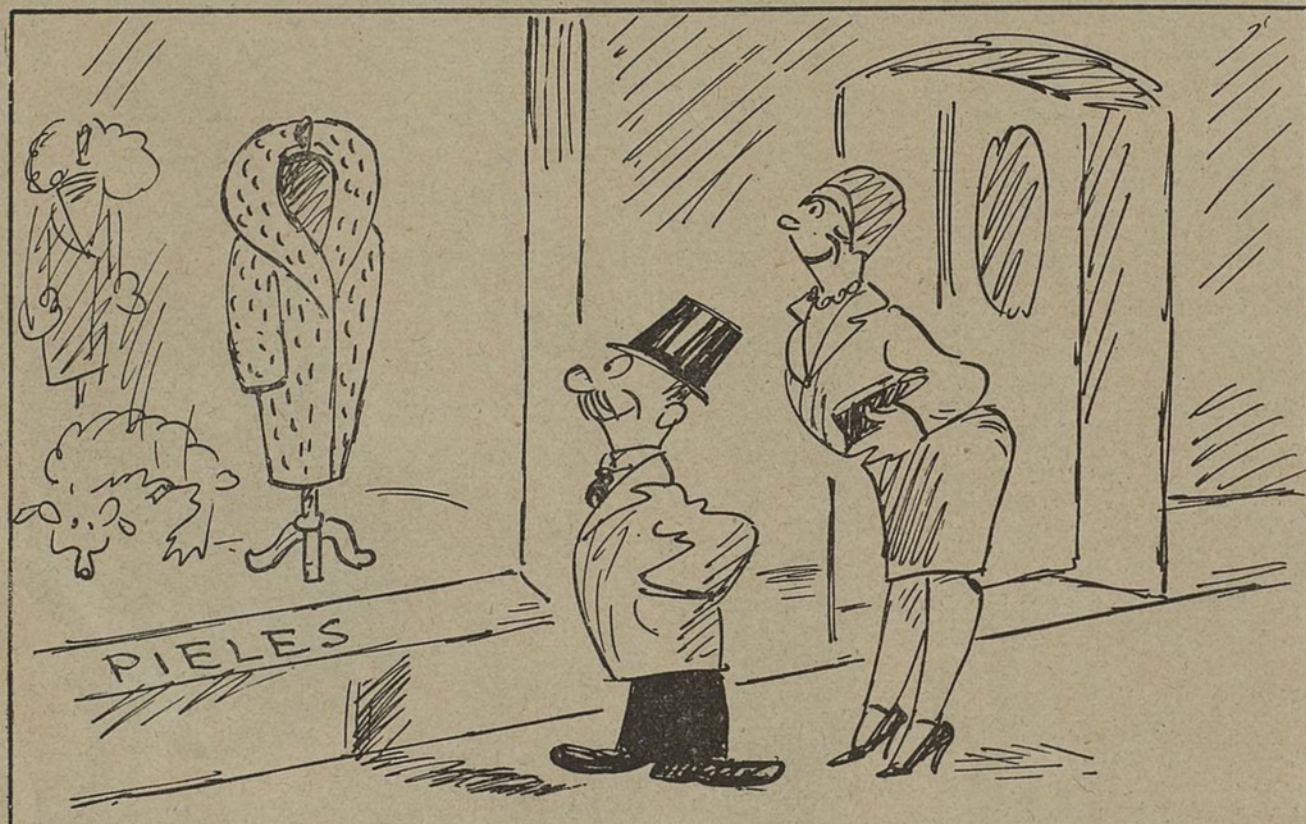
—¿Y ahora ya no se pegan ustedes?

—Menos. Es decir, ahora la que pega es ella sola.

Dib. BERNARD.—París.



# Aventuras de Thom





# Thomas Whisky. - XX



Dib. BERGSTROM.—Paris



# PETRA Y PATRO

Cuando encontré a Petra Sancho eran las cinco de la tarde, y mi reloj estuvo a punto de pararse.

Todo se detenía al paso de Petra Sancho: los hombres, extasiados; las mujeres, envidiosas; los tranvías, los "autos"... Fueron unos minutos de callado homenaje dedicados a la mujer más bonita de Madrid. Porque ya los lectores habrán supuesto que la hermosura de Petra Sancho era arrolladora como automóvil del servicio de incendios. No se detiene, así como así, la vida de una gran ciudad, a pesar de todos los guardias de la porra y señales luminosas. Pues bien: Petra Sancho, que, como he dicho, era una muchacha de novela o película, tuvo la debilidad de fijarse en mí. Y aunque acaso se fijó de la misma manera que pudo haberlo hecho de un "taxi" de cuarenta, ello bastó para que un orgullo pueril me hiciese arreglar el nudo de mi corbata y sacarme las puntas del pañuelo que se habían ocultado en el fondo del bolsillo.

Marché detrás de ella por calles, plazas y paseos. Al principio, Petra no pareció dedicarme toda la atención que mis buenos propósitos merecían, ya que mi corazón, en aquellos instantes, acababa de sostener una lucha feroz con mi cerebro, venciendo. "Decididamente—pensé—, me casaré con ella si vuelve a mirarme aunque sólo sea una vez más."

Y me miró setenta y tres veces de frente y treinta y cinco de reojo.

Y no me casé con ella.

Pero vayamos por partes.

\*\*\*

Después de algunos días de persecución por calles, plazas y paseos, me declaré a Petra Sancho. Bueno, ciertamente, no sé si fui yo o ella la que se me declaró. Les explicare el caso... Antes me van ustedes a perdonar una digresión, tan necesaria como interesante.

Yo había leído, en diarios y revistas, que la mendicidad se ejercía, en la capital de España, de una manera

abusiva y escandalosa, por vagos y profesionales de la limosna. Yo, repito, lo había leído y exclamado: "¡Qué vergüenza! Tendré que suprimir la perra chica que doy, trimestralmente, al pobre que se sitúa en la esquina de mi casa. Es preciso acabar con la mendicidad callejera." Mas llegó el día feliz de mi declaración a Petra Sancho—o al revés—, y sentí un gran remordimiento por los anatemas que tantas veces había lanzado contra los pobres de nuestra graciosa villa, y hasta bendije la simpatía de Madrid, que nos coloca, igual en invierno que en verano, media docena de indigentes, en cada calle, al alcance de nuestras manos.

No lo olvidaré nunca. Una pobre mujer que implora la caridad, al paso de Petra Sancho. Esta que se detiene y abre el portamonedas, y yo que me adelanto y extraigo de mi bolsillo una minúscula moneda de cobre, depositándola en la mano de la pordiosera. "Gracias", agradécenme ambas. Y sin saber qué decir, permanezco inmóvil, escuchando el siguiente diálogo:

Petra.—¿Cuántos años tiene usted? La pobre.—Treinta y siete, señorita.

Petra.—¿Y por qué no trabaja usted?

Yo (apoyando lo mismo "in mente", pero sin atreverme a despegar los labios).—Eso; ¿por qué no trabaja usted?

La pobre.—¡El maldito reuma, señoritos!

Yo (siempre sin hablar).—Gracias, buena mujer. En la palabra "señoritos" acaba usted de unirnos. ¿Debo socorrerla, de nuevo, con otra perrilla? No; no es menester.

Petra.—¿Es usted casada?

La pobre.—Sí, señorita; con padriños y todo.

Petra rió la ocurrencia. Y se despidió de la pobre mujer. Yo, entonces, creí llegado el momento de balbucir:

—Señorita...

—Ya...—dijo Petra—, ya sé que le debo a usted una perra chica.

—¡Oh, por Dios—exclamé—, no es eso!

—Entonces, ¿es que está usted enamorado de mí?

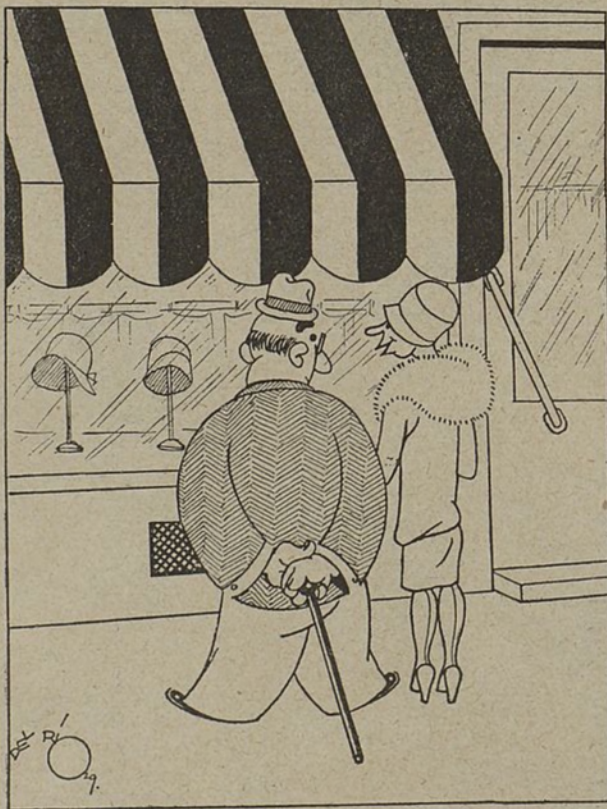
—¡Como un loco!

—Bien. ¿Y no tendrá usted ningún inconveniente en hablar con mamá cuando yo le diga?

—Ninguno.

—Perfectamente. Ya somos novios.

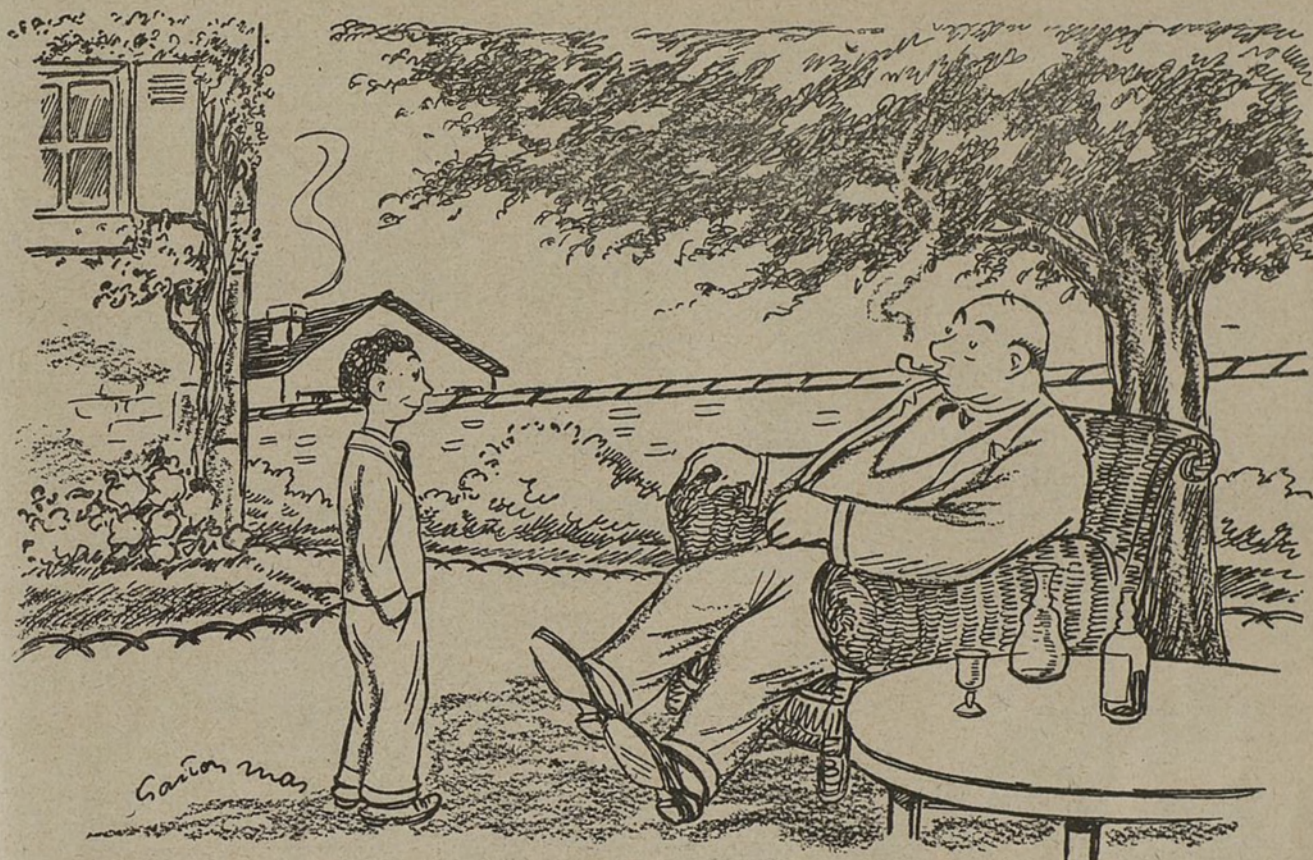
—¡Qué alegría!



Ella.—Me gustan todos; pero el café es el que me quita el sueño.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.





—¿Pero has olvidado lo que has aprendido en el colegio antes de las vacaciones?  
—Claro. Si no para qué iba yo a volver a dar clase este curso.

Dib. GASTON MAS.—Paris.

—¿Le extraña mi modo de hablar?  
—No, no...  
—Sí, sí. Todos los que me oyen piensan que soy demasiado charlatana. Y usted lo pensará y acaso Negue a molestarme...

—¡Oh, jamás!  
—Hasta el fin... ¿Cómo se llama usted?

—Teótimo.  
—No me gusta el nombre.  
—Ni a mí. Pero no lo puedo remediar.

—Le llamaré Timo. Mi nombre es Petra. Hasta mañana, pues. Quedamos en que hablará usted con mamá...  
—Cuando usted quiera.

Y nos estrechamos las manos.  
—¡Caramba con Petra! —pensé, viéndola subir por la escalera de su casa—. ¡Qué interés en que hable con su mamá! ¡Claro! ¡Como ella, a juzgar por lo que ha dicho, no puede estar callada un instantel...

\*\*\*

Pasaron dos meses. Y durante ellos, Petra habló más que un sacamuelas. La primera semana le corres-

pondió el turno a sus parientes más o menos lejanos. La segunda, a sus gustos, aficiones, novios y pretendientes que había tenido. Después me habló, indistintamente, de la portera de su casa, de sus amigos, del tabaco que fumaba su tío Anselmo, de las películas que había visto proyectar en su larga vida cinematográfica; de sus cabellos, que aunque parecían rubios no lo eran; de sus sueños; de un gato negro que no la dejaba dormir y de los ratones, que hacían otro tanto con el gato. Y, en fin, de un millón de cosas más que no recuerdo. Y todo con una velocidad de expreso o avión y una facilidad de palabra de ministro del antiguo régimen.

Los lectores presumirán cómo pasé los quince primeros días: entusiasmado y sin perder una frase de las muchas que salieron a borbotones de la diminuta boca de Petra, aunque al regresar a mi casa, de noche, tuviese necesidad de recurrir a los sellos contra el dolor de cabeza.

A medida que fueron transcurriendo los días comencé a comprender que no debí escucharla con la atención que hasta entonces había venido

haciéndolo. Y de esta forma conseguí en pocos días que mis jaquecas fueran disminuyendo, hasta desaparecer.

Una tarde creí ser feliz.  
—No sé qué tengo en la garganta —me dijo Petra—. Debe ser una faringitis.

—Muy bien—exclamé—. Hoy no debes hablar. Te perjudicaría.

—¿A ti o a mí?—preguntó con marcada intención.

Y fui yo quien no volvió a despertar los labios en toda la tarde. Ella, en cambio, se aprovechó.

Los amigos me abrumaban con sus elogios.

—¡Vaya novia que tienes, chavall!—ponderaba uno—. ¡No te la mereces!

—¡Los hay con suerte!—agregaba otro.

Y a partir de este momento se disparaban todos.

—¡Es preciosa!

—¡Y graciosísima!

—¡Locuaz!

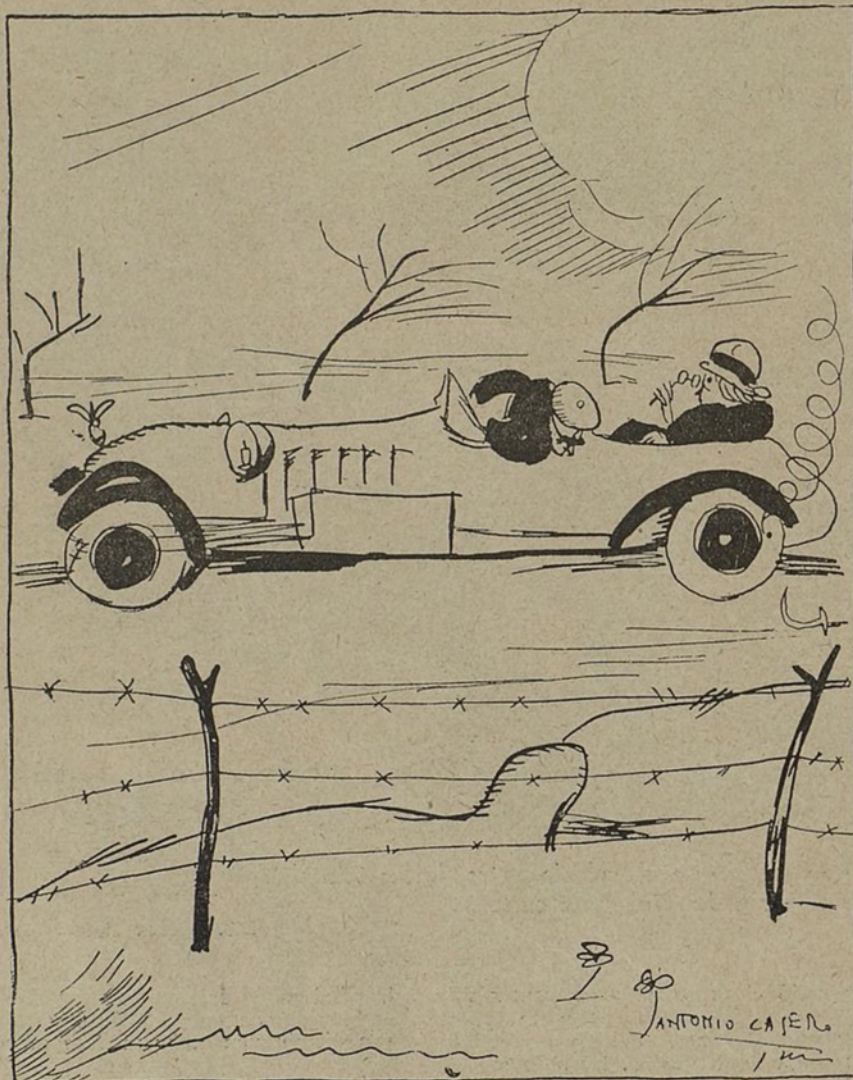
—¡Vivaracha!

—¡Tiene ángel!

—¡Es más castiza que una capa!

Hasta que me dejaban hablar, y sentenciaba yo:





—¿Qué ha sido, Gumersindo?

—Un pinchazo, señora.

La señora (que ha sido costurera).—¡Pobre, con lo mal que saben! Póngale usted un dedalito.

Dib. CASERO.—Madrid.

—¿Cuánto tiempo habéis hablado con ella?

—Hombre — contestaban todos —, unos minutos...

—¡Pues marchaos a dormir!

Era a donde mejor podía mandarlos mi amistad, de acuerdo con mi educación.

Pero ellos no me comprendían...

\*\*\*

Petra y yo dimos por terminado nuestro noviazgo un atardecer primaveral, por negarme a escuchar la le-

tra de todos los tangos argentinos pergeñados hasta la fecha.

\*\*\*

Tres meses que pasé en el campo fueron suficientes para borrar de mi recuerdo la figura de Petra Sancho.

Pero mis veinticinco años no podían permanecer mucho tiempo románticamente inactivos para el amor, y una tarde, ya en Madrid, salí de casa decidido a enamorarme. A los pocos pasos lo conseguí. Fué de una jovencita, al parecer, silenciosa y triste.

La seguí por calles, plazas y paseos. Desgraciadamente, no encontramos ningún pobre en el camino. Esto me hizo temblar. Sin un pobre que tendiera la mano no podría declararme. "¿Será posible—pensé—que en mi ausencia hayan desaparecido los pobres?" Pronto me convencí de que estaba equivocado. En una terraza de un café vislumbé a varios de ellos. Poco después pasábamos a su lado, mas sin detenernos y tan de prisa, que me fué imposible socorrer a ninguno. Además, ¿de qué me hubiera servido hacerlo, si ella, al parecer, no tenía gana de charla? ¿Acaso fué esto lo que me empujó a decidirme? ¡Quién sabe! Lo que sé es que cerré los ojos y, colocándome a su lado, tartamudeé:

—Señorita. Estoy enamorado de usted.

Los lectores comprenderán mi asombro cuando les diga que su contestación fué la entrega de un papel en el que había escritas las siguientes palabras: "Caballero: Desengáñese usted y no me siga. ¡Para qué!... ¡Quién me va a querer a mí! Soy sordomuda.—Patrocinio."

Lo que ocurrió entonces se lo figurarán los lectores. Sí, amigos míos. Eso mismo. Lancé un grito de júbilo, saqué un lápiz y escribí tan de prisa como nerviosamente: "Amada Patro: ¡Soy dichoso! ¿Quiere usted ser mi esposa?..."

PABLO TORREMOCHA

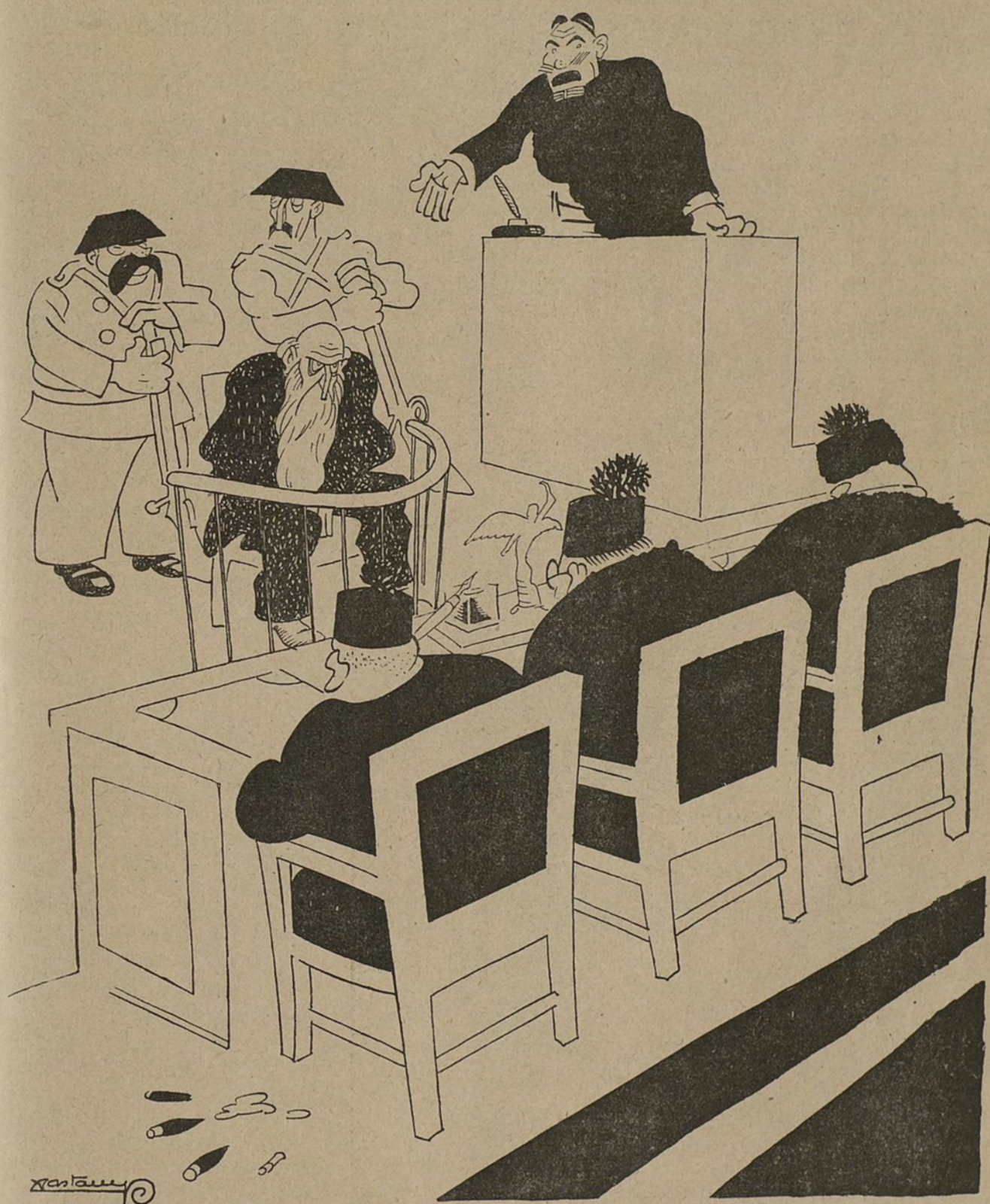
**OROCREMA**  
**ALMENDRAS**

EL JABÓN POPULAR  
REBELLECE LA PIEL



**LOS**  
**PERFUMES**  
**DE TASARA**  
**BADALONA**





El defensor.—Yo os pido, señores jurados, que, teniendo en cuenta la edad del procesado, no le condenéis a cadena perpetua. Quiero apelar a vuestros sentimientos humanitarios para que le rebajéis la pena a sesenta años de presidio.

Dib. CASTANY.—Barcelona.



## Ecós de algunas partes

Un aventura, casi desconocida, del egregio, antiquísimo y mejicano general Huerta, acaba de llegar a nuestros oídos. Dícese que este fenomenal militar, en un viaje por ciertos sitios inexplorados de América, cayó en manos de una tribu de distinguidos antropófagos, los cuales se dispusieron a deglutírselo totalmente.

Se añade que, sin embargo, a los pocos minutos de tomar los antropófagos tan extrema resolución desistie-

ron de llevar a cabo el banquete, y la vida del general fué más respetada que las señoritas transeúntes en Madrid.

¿Qué había pasado?

Pues, sencillamente, que al confeccionar el cocinero el *menú* y presentárselo a los comensales éstos hicieron un gesto de disgusto y rechazaron el plato que pensaba hacerse a costa del general Huerta.

Y es que el *menú* decía: *chuletas de*

*Huerta*, y los invitados opinaron que ese manjar se lo debía comer Rita.

Yo hubiera hecho lo mismo; y ustedes, seguramente, también, ¿no es verdad?

\* \* \*

En Amsterdam hay una clase de pulga, de terrorífico tamaño, que al que le pica le divierte como hay Dios. Este animalito, según averiguaciones recientes, procede de Calcuta, y hace lo menos cinco años que invadió varios puertos de Flandes para dedicarse a las labores de picado propias de su sexo. Ocioso nos parece añadir que este feliz chupóptero indostánico ha conseguido lo que hasta ahora parecía una faena improba..., porque es indudable que la pulga que nos ocupa pica en Flandes.

\* \* \*

Un profesor de Lógica, de Estocolmo, ha publicado un folleto en el que, entre otras cosas de emocionante interés, dice la siguiente bestialdad lógiquísima:

"Todavía no se ha explicado nadie por qué razón, cuando un honrado tenor de ópera emite un *gallo*, en uso de un perfectísimo derecho constitucional, le gritan desde el paraíso y hasta le motejan de descender de familia innoble y repugnante.

¡Es absurdo y es injusto que sea precisamente en el gallinero donde se rechacen los gallos con más furia!

Y mucho más absurdo cuando son pollos los que vociferan, pues eso denota un poquísimo respeto a los deberes filiales, cosa que yo, y supongo que ustedes, debemos criticar con lo más atlético de nuestras fuerzas."

Estamos absolutamente conformes con el sabihondo profesor de Lógica



El actor.—Salgo al escenario y ya tiene usted a todo el público con la boca abierta.

Su amiga.—¡Qué mal educados! ¡Bostezar en una sala pública!

Dib. OSCAR.—Madrid.



de Estocolmo, porque en el mundo hay que tener conformidad para todo.

\*\*\*

Aviso a los raptos de mujeres bellas y de novicias que estén para profesar:

En Persia los hombres no roban a las mujeres más que cuando llevan dinero en el bolsillo.

Sabia conducta que debíamos imitar los europeos, que generalmente no las robamos más que con lo puesto.

Y algunas veces ni con lo puesto, porque desde que la moda femenina se ha puesto como se ha puesto, resulta que no llevan puesto casi nada.

\*\*\*

En Chicago acaeció días pasados un donoso suceso, del que fué protagonista un colosal gigante (de tres metros y dos tranvías de estatura) que actúa en uno de los circos de la capital norteamericana y antivinícola.

Terminado su trabajo, dirigióse el gigante al *water-closet*, ignoramos si para realizar otro trabajo o para proporcionarse algún descanso. El caso es que interrogó a un dependiente del circo sobre la exacta situación del armonioso departamento, y el dependiente, mostrándole una puerta, le contestó:

—Este es el número 100.

A lo que el gigante repuso:

—Es que yo necesito el número 1.000.

Y ante el estupor del otro añadió:

—Es el número que gasto... Un 999 ya sería pequeño, y tropezaría con considerables dificultades para adaptarlo a mis costumbres.

Por fortuna, el dependiente encontró la solución indicándole la pista del circo, aunque advirtiéndole que debía esperar a que el público abandonase el local.

Y lo que pasó después no ha llegado a nuestros oídos, aunque, por lo que presumimos, no tendría nada de chocante que hubiera podido llegar...

\*\*\*

En Ylo-Ylo no se conocen los ferrocarriles, con lo cual no pierden gran cosa sus habitantes, pues para disfrutar de trenes como los de nuestra imponderable Compañía del Norte creemos que están mejor andando a pie o en un asno pacífico y noviciado.

Pero la absoluta ausencia de vías

férreas en Ylo-Ylo ha determinado que ninguno de los naturales del país pueda ganarse la vida como factor, jefe del movimiento, fogonero, mozo de equipajes o guardaagujas, lo cual es una lástima, pues se les quita una porción de profesiones en donde elegir, ahora que todo está tan malo y no sabe uno a qué dedicarse para poder comer.

Anotemos, sin embargo, el detalle de que resultaría unas miasmas ridículas la profesión de guardaagujas de Ylo-Ylo, y quizás sea ésta una de las razones por las que no hay ferrocarriles en aquella apartada orilla.



—Yo, señora Juana, no exigiré a mi yerno ni talento ni fortuna. Mi hija se casará con un desconocido, con tal que tenga un nombre.

Dib. Picó.—Madrid.



El año pasado se tramitaron en Roma dos demandas de divorcio, que llegaron a preocupar hasta al mismo Mussolini.

Una de ellas fué motivada porque la esposa de un barítono quería que su marido diese las *notas* por escrito. Y el otro divorcio lo determinó el hecho de que la cónyuge de un anciano de pocos recursos quería tener en la mesa un pollo todos los días. Pero un pollo con trinchera, que es más grave.

No nos sorprende nada de esto, sabiendo como sabemos aquello de *las romanas, caprichosas*; pues, conocidos estos dos caprichos que citamos, se habrán ustedes convencido de que era verdad cuando se dijo.

\*\*\*

En el Japón, cuando un joven contrae matrimonio con una muchacha que tiene viva *todavía* a su señora madre, hace que la ceremonia se celebre precisamente en el día diez del mes, como homenaje a cierta Divinidad consejera de las suegras que nació en esa fecha.

En España, casi todos los que tienen suegra se suelen *casar en diez*, pero es después de haberse verificado el matrimonio y cuando ya la cosa no tiene remedio en este mundo.

\*\*\*

En uno de los innumerables teatros que padece España ha estrenado recientemente una zarzuela un maestro llamado Media-Villa, que además dicen que es un buen director de orquesta.

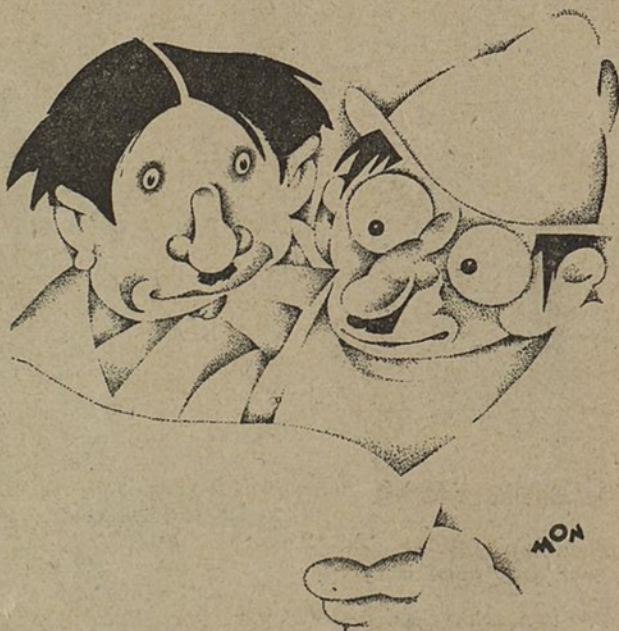
Proponemos una cosa:

Ya que el Ayuntamiento de Madrid está pensando en hacer ahorros, podía contratar a ese maestro para dirigir la Banda Municipal.

Porque, o yo soy un idiota, o si Villa cobra veinte mil pesetas anuales, Media-Villa no podrá cobrar más que diez mil.

\*\*\*

En la India inglesa hay unos árboles de frondosísima copa, y que creo que producen castañas asadas



—Una vez me encontré en un naufragio horrible y no sabía nadar.  
—¿Y cómo te salvaste?  
—Es que tengo un riñón flotante.

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

(quizás por la elevada temperatura de aquellos parajes).

Estos árboles, en cuanto tienen cincuenta años y pasan una mala noche, se caen al suelo todo lo largos que son y no los levanta ni un guardia. Dicen que el árbol sufre como una especie de mareo, cuya curación es imposible.

Lo extraño es que con una sola copa, por grande que sea, no se puedan tener en pie. ¡A no ser que les mareen las copas de los demás!

\*\*\*

Ayer por la tarde hemos averiguado una cosa sumamente extraordinaria...

Cada quince días penetra en los misteriosos ámbitos del teatro Español un acreditado peluquero de la villa de Ossorio y Gallardo y del madroño.

Interrogado una vez sobre lo que iba a hacer en el clásico coliseo, ha respondido que iba a cortar el pelo al señor Calvo...

¡Absurda e incongruente faena que todavía no nos hemos explicado, ni que quizás nos la explicaremos nunca!!...

\*\*\*

Los cafres, los hotentotes y los etíopes jóvenes, robustos, agradables y solteros, son los seres que tienen peor suerte en el mundo.

¡Porque a todos les persigue la negra!

\*\*\*

Eco sensacional, debido a un explorador reumático, pero bastante ilustre:

“En el Polo Norte no hay chinches”.

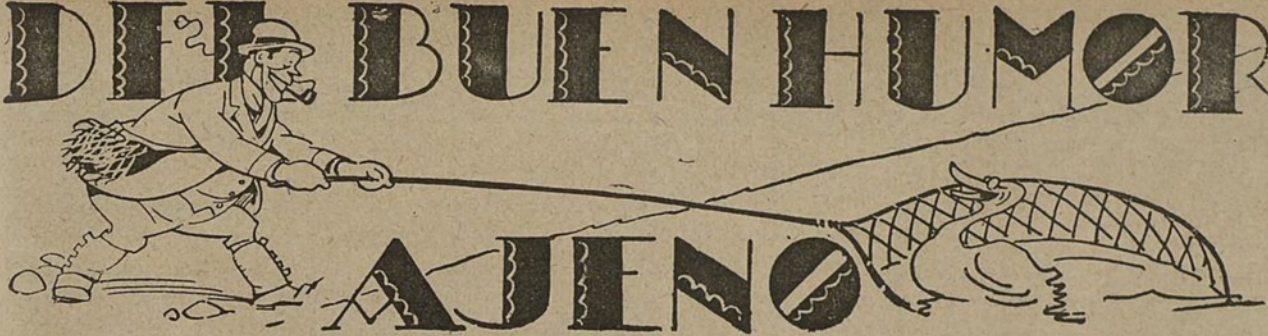
Y yo, que soy el otro Polo, estoy rablando de envidia.

ERNESTO POLO





# DEL BUEN HUMOR



## MI SECRETARIA, por Morrison White

—Voy a tener que tomar una secretaria—anuncié, explorativamente, durante el almuerzo.

—Mis negocios se han multiplicado tanto que me veo en la necesidad..

Observé ansiosamente a Elena. Estaba muy seguro de la actitud que iba a tomar mi idea sobre una secretaria; siempre insiste en que el trabajo me sienta bien.

—Perfectamente—advirtió, ante mi sorpresa—. Me ayudará en las tareas de la casa cuando decaiga tu inspiración. ¿Qué piensas hacer para solicitarla?

—Insertaré un anuncio en el periódico y someteré a los candidatos a un examen práctico. Sólo tomaré en cuenta la aptitud para el trabajo.

Así se hizo. Del montón de respuestas a mi anuncio escogí, o, mejor dicho, escogimos Elena y yo dos candidatos.

—Parecen los mejores—afirmó Elena. La señorita Rosa María Ross y la señorita Eulogia Cebollín, fueron citadas. Mis preferencias iban dirigidas hacia Rosa María. ¡Romántico nombre!

Por supuesto que las recibí primero Elena y me envió a mi despacho la "mitad" del personal con una tarjeta.

—¿La señorita Eulogia Cebollín? —leí—. Que pase.

La señorita Eulogia Cebollín entró dando zancadas. Tenía más o menos cuarenta años, era desgarrada, vestía severamente y usaba lentes con armadura de acero.

—Buenos días—contesté a su saludo. Tome asiento y escriba al dictado: Sacó de su cartera un "block" de notas y un lápiz.

—Cuando usted quiera, señor—dijo. —"Se ha declarado inequívocamente"—comenzé con toda la rapidez que me fué posible—"que las más perspicaces autoridades y los más sólidos

gobiernos tienen una existencia transitoria.—*Demóstenes*." Ahí tiene una máquina de escribir; hágame una copia de eso lo más pronto posible.

Se sentó ante la máquina, frunció el entrecejo sobre sus notas taquigráficas y comenzó a teclear rápidamente. Tres minutos más tarde, me entregaba un escrito.

—He perdido una palabra—se disculpó.

—Dicta usted con una rapidez extraordinaria.

—No importa. Muy bien, suficiente. Le comunicaré por correo el resultado de la prueba. Buenos días.

Instantes después el botones me entregaba la tarjeta de Rosa María Ross. Era esbelta y hermosa, con rubios cabellos que se escapaban de debajo de su sombrero. Sonrió espléndidamente.

—Esta carta me dice que ha tenido usted considerable experiencia de secretaria—observé—. Tenga la amabilidad de escribir al dictado, si no la sirve de molestia.

—No tengo papel—dijo, con un delicioso mohín—. Ni lápiz.

Le suministré ambos efectos y comencé con lentitud de tranvía de mulas.

—Una vez había un rey. Tenía un gatito."

—No tan rápido—imploró Rosa María.

Noté que sus ojos eran de un azul maravilloso, y proseguí con lentitud aún mayor.

—Era muy amigo del gatito. El gatito era pequeño. El rey lo trataba con cariño." ¿Ahora va bien?

Terminó. La rogué que se colocara ante la máquina de escribir. Diez minutos más tarde, me entregaba el resultado.

—¿Y, una vez había un rey. Tenía un gatito." No proseguí la lectura.

Mientras la acompañaba hasta la puerta, me sonrió adorablemente. Una hora más tarde anuncié a Elena: —He observado con cuidado las pruebas. Resultaron más o menos iguales. Ha ganado la señorita Ross por 93 por 100 contra 91 de su contrincante. Le escribiré para que se presente mañana mismo.

\*\*\*

—Ha llegado—anunció Elena al día siguiente, mientras me desayunaba—. Me gusta su aspecto.

Hice a un lado el café que tenía delante y me lancé hacia mi despacho. Allí estaba, efectivamente, mi nueva secretaria, angulosa, de lentes, vestida de negro.

—Con su permiso—la dije, y salí del despacho.

—No es ésta la mejor de las dos—observé a Elena.

—Me temo que sea culpa mía—contestó mi esposa—. Habré confundido las tarjetas cuando me las entregaron ayer.

—Así será—acepté débilmente.

—¡Total!—prosiguió Elena—entre 93 y 91 por 100 no hay mucha diferencia.—P. L. M.



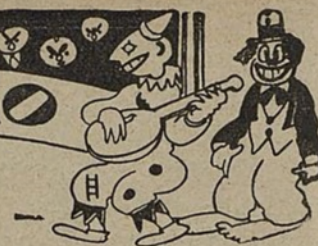
—Desde aquí no vamos a ver bien el eclipse de luna. ¿Me dejas ir a la calle?

—Sí; pero no te acerques mucho.

(De Le Rire, París.)



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Cierto labriego se encontró una vez a la puerta de la iglesia de su pueblo a un amigo, y le preguntó:

—¿Vas a confesarte?  
—Sí, a confesarme voy.  
—¿Tú sabes cuántos Dioses hay?  
—¡Claro, hombre! Uno.  
—Conque uno, ¿eh? Pues, mira, yo acabo de decirle al señor cura que hay tres y me ha tirado a cajas destempladas. En cuanto le digas que hay uno solo ya verás la que te espera.

El padre Alberto y su ama (Rocafort).

¿Su alojamiento en Madrid? NO DEBE PREOCUPARLE La moralidad y seriedad de esta casa es proverbial; la directa vigilancia del propietario garantiza la prontitud y limpieza en todos los servicios; la mesa, excelente; el trato, afable, y el hallarse confortablemente instalada en un edificio con dos únicos pisos. Todo contribuirá a hacerle agradable su estancia en la corte.

## HOTEL IMPERIAL

Montera, 22.—Madrid.

Una señora excesivamente gruesa se para ante un escaparate y un chico da una vuelta alrededor de ella, hasta marearla.  
—¿Qué haces, chico?—le dice.  
—Nada, señora; estoy dando la vuelta al mundo.

Francisco Olivás (Madrid).

Razonando:

—Si te casases con ese, hija mía, serías riquísima...  
—Pero, si tenía una hija y

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

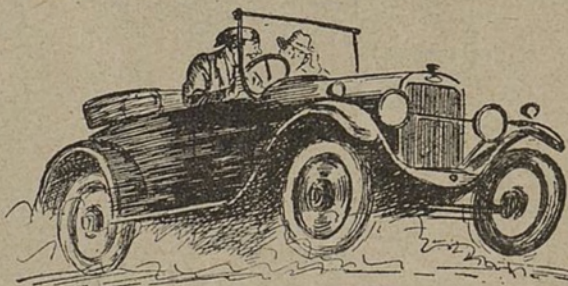
Hizo un pintor el retrato de un violinista, y cuando los amigos discutían si estaba más o menos parecido, entró el hijo del retratado y exclamó palmo-teando:

—¡Ese es mi papá!  
El pintor sonrió satisfecho, y uno de los presentes preguntó al niño:  
—En qué lo has conocido?  
—¡En el violín!—exclamó el niño.  
Cartuchero (Echevarría, Vizcaya).

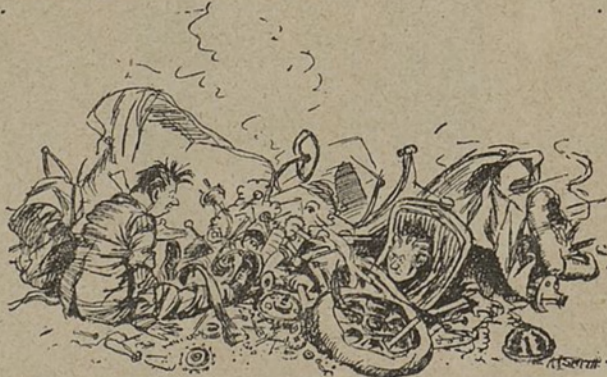
## LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas. FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite



El vendedor del auto.—Ahora voy a demostrarle lo magníficamente que este auto...



está construido.

(De London Opinion.)

salía tan fea como su padre, ¡pobrecilla!  
Carlos Atienza (San Sebastián).

Entre amigos:

—Oye, tú, Moeshito: ¿Te has divertido mucho en las ferias de barracas de San Sebastián?  
—Calla, hombre, calla; si aquello ha sido una miseria: figúrate que la otra tarde un amigo y yo la hemos pasado de barraca en barraca buscando cambio de un duro; y gracias que a lo último se nos ocurrió ir a un tío-vivo y allí nos dieron la vuelta.

Uno que no tiene tupé (San Sebastián).

Hagan llegar a don Juan Pérez Zúñiga la siguiente contestación a su curiosidad in-

## CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito. Modelos desde 2,85 pesetas. ROMERO. — Fuencarral, 68.

genua "¿por qué Muñoz, el autor, es "Seca", y Carmen, la actriz, es "Seco"?..."

Pues porque la mamá de Muñoz... es "Seca" y el papá de la Carmen... "Seco".

Krakqa.

En una armería:

El vendedor.—Esta es una magnífica pistola de seis tiros.

El comprador.—No me sirve. La necesito de siete: es para matar un gato de la vecindad.

Vicente de Castro (Canillejas).

En la ventanilla del Giro Postal se presenta un señor con una imposición de 22 pesetas en plata.

El empleado, al observar que van dos falsas, le dice mostrándole la pieza:



—Caballero, estas dos pesetas son falsas...

A lo que contesta muy serio y decidido el buen hombre:

—¡Eso no le importa a usted nada, porque el dinero lo envío yo a mi hermano!

C. Nogués (Málaga).

La casa que más barato compra y la que, por vende lo tanto, en mejores condiciones, es la de la

Viuda e Hijos de Guerra

43, Ave. María, 43.

Sucursal: S. ANDRES, 1.

En un duelo:

—¡Valor, amigo mío! Después de todo, las condiciones son iguales.

—No lo creas; tengo mucho más miedo que mi adversario.

Ralo (Palencia).

Reflexiones de un portero.

—Ese avaro del tercero de la derecha no me ha dado nada más que tres pesetas de aguinaldo. ¡Vaya un año divertido que le espera!

Manuel Carbajosa (León).

—Es increíble lo caro que está todo.

—¿Caro? ¡Si acabo de leer en los periódicos que anoche le dieron a uno diecisiete puñaladas por quince céntimos!

Tercos (Palencia)

Gran establecimiento de compra y venta de alhajas, ropas y efectos.

**Manuel Enrique Lozano**

BRAVO MURILO, 4. — MADRID. Sucursal: Bravo Murillo, 89.

—¿Cuál es la diferencia entre un bebedor que brinda con un vaso en la mano y un sacerdote que levanta el sagrado cáliz?

—Consiste en que el bebedor levanta un vaso de vino, y es vaso divino el que levanta el sacerdote...

El gato Periquito (Valencia).

Está un hombre agarrado a un árbol. Vacila y hace esfuerzos, como si algo le estorbaba en el estómago.

—¿Qué le pasa, caballero? ¿Está usted enfermo? —le pregunta un guardia.

—No, señor guardia. Es que he dado en la taberna un duro para pagar unas copas, me han

dado en la vuelta una peseta falsa y estoy procurando cambiarla.

Arsenio Vinagre (Madrid).

Los mejores perfumes Filocalia

Para artículos de droguería Filocalia

El comercio preferido por las damas Filocalia

No olvidarlo. Fernando VI, 10

En unas operaciones militares estalló una bomba de mano, a consecuencia de lo cual resultaron bastantes heridos, entre ellos algunos con lesiones en las manos, brazos y demás miembros del cuerpo.

Uno de ellos sufrió leves lesiones en la cabeza; y como viese que el médico militar diagnosticaba a algunos la amputación de los miembros heridos, exclamó con una candidez digna del bobo de Coria:

—Y a mí ¿me cortarán la cabeza?

KK-U-ET (Madrid).

FÁBRICA DE ROPA BLANCA Y CAMISERÍA.

**Merino y Navas**

Atocha, 14, y Relatores, 2. MADRID.

Teléfono 13330. Apartado 566. Equipos, canastillas, batas para señoras, trajecitos, capotas y sombreros para niños.

El padre.—Ten siempre presente, hijo mío, que el hombre debe calumniarse a sí mismo.

El niño.—Pues esto te lo hacen a ti los criados, papá.

Sandokan (Barcelona).

Ferretería, batería de cocina, cubiertos, jaulas, termos, cuchillos, estufas, herramientas, candados y cerraduras de seguridad.

**Damián Rodríguez Torres**

Hortaleza, 28, e Infantas, 3.

En una reunión sale a relucir el obligado tema de la carestía de la vida.

Un padre de familia dice refiriéndose a un hijo suyo que acaba de comenzar estudios superiores.

—Ahí donde ven ustedes, este mocoso me cuesta cinco duros todos los meses.

Un guasón.—¿Es que lo ha comprado usted a plazos?

Manuel del Valle.

Prueba de amor:

Ella.—Sí, tú te casas conmigo porque heredé de mi tío...

El (indignado).—¡No digas eso! ¡Aunque fuera de un pariente lejano, me casaría también!

Margarita Alonso (Madrid).

En el Retiro:

El guarda.—¿Qué, buscas a tu hermanito? Yo te ayudaré a buscarle.

—No, usted no debe.

—¿Por qué?

—Porque estamos jugando al escondite.

Dos primos (Madrid).

En una tienda:

—A ver, unas medias de seda.

—Muy bien. ¿Para su señora, o las quiere de mejor calidad?

Hércules (Enguera).

**Francisco Díez Pauperiña**

Nuestro muy querido amigo Sr. Díez Pauperiña presenta siempre en su establecimiento de la calle de la Magdalena, núm. 32, las últimas novedades en papelería, objetos de escritorio y artículos de piel. Teléfono 15.123.

**El Beso**

Dicen que es el beso choque de bacterias; yo creo que el beso es cosa muy seria.

Entre las clases de besos que yo conozco hasta ahora, los hay de varios calibres y de muy distintas formas. Hay el "beso a usted la mano"; hay el "beso a usted los pies"; los dos besos muy malsanos y de mal gusto también.

Hay besos de *rechupeto* y besos de *sorbitón*, existen besos de *enchufe*, de *barrena* y de *sifón*.

Hay el beso de *sorpresado* tras de una cortiada; hay el beso *dactiloscópico* del vecino a la vecina.

Hay el beso de *tormenta* practicado en la práctica que por sí sólo se aplica.

Hay el beso muy de moda muy conocido por el beso *bermoso* este beso es muy en El Cairo y resulta muy peligroso por su lenta ejecución.

En fin, queridos lectores, repito que es cosa seria el beso, que los doctores llaman "choque de bacterias".

José

Septiembre, 1929.

**Cipriano Mardomingo**

ALMACEN DE JAMONES

Atocha, 75 y 77.—Tel. 15.305

Depósitos en Pozuelo de Alarcón

Exportación a provincias

**«LA CORUÑA»**

RESTAURANT ALCALA, 4

TELÉF. 14000

El restaurant más conocido y popular de Madrid. Excelente servicio. La casa preferida por el público madrileño.

**CANA**



**Invento Maravilloso**

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es de oxígeno del aire. No daña la piel ni la ropa. Se maneja como una loción.

Quiera. Citaciones.

es.





# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR



**B. G. (Segovia).** — ¡Estos poetas son terribles cuando se ponen a divagar!... ¿De manera, ilustre compañero, que

*las noches que llueve  
no sale la luna...?*

¡Pues no le choque a usted, porque nosotros no salimos tampoco! ¡Y, además, no perdemos el tiempo en contárselo a la gente, y en verso por añadidura!

**L. C. S. (Torrelaguna).** — Mándenlos usted, por correo urgente, las cuarenta haches que faltan; y una vez que las tengamos en nuestro poder, hablaremos con todo el detenimiento que su maravillosa composición festiva merece.

**Para camisas a la medida  
Madrid-Viena**  
Montera. 41.—Tel.16662

**Gonzalo (Madrid).**

¡Qué malo, pero qué malo es lo que manda Gonzalo!

**Tiburcio (Sevilla).**

Queridísimo Tiburcio: eso no vale un sextercio, que diría Cayo Curcio. ¡Dedíquese usted al comercio antes de acabar en furcio!

En furcio literario, claro está; porque ya nos suponemos que, como persona, será usted muy contento de honorabilidad, como ge... la mayoría de... do no escri...

**B. M.**  
ed un...

ted no le quiera Lolita?... ¡Tampoco a mí me quiere Margarita Xirgu, y no me molesto en escribir con tan triste motivo!

**Guadalquivir (Sevilla).**

¡Sevilla! ¡Guadalquivir! ¡Cuál atormentáis mi mente!... ¡Y cuán guarro e indecente es tu cuento *El buen emir*!

### Motociclistas

Visitat la casa de Tomás Fuentes, San Bernardo, 102, antes de comprar o reparar vuestra motocicleta.

**Menacho (Cáceres).**

El obsequio que Menacho nos hace galantemente, le ha salido un mamarracho formidable y elocuente. ¡Que valiente es el muchacho! ¡¡Qué valiente!!

**C. R. T. (Madrid).** — Usted será un entusiasta del estilo de Pérez Galdós, pero en sus cuartillas ha puesto usted el mayor empeño en disimularlo, y no hay dios que caiga en la cuenta.

**E. F. E. (León).** — ¡Qué lástima que sea usted tan idiota, con lo guapisimo que es usted

si no miente el retrato que nos ha remitido!

**Pedro Botas (Madrid).**

Distinguido Pedro Botas: eres un pobre berzotas.

**P. L. (Ceuta).** — Se publicará su trabajo del gabán automático. Es bastante gracioso. ¡Que sea enhorabuena!

**El rey de Tracia (Valencia).**

No tienen ninguna gracia los versos del rey de Tracia.

**R. M. M. (Barcelona).** — El hijo es muy malo. Es sencillamente un hijo desnaturalizado, que no tiene perdón de Dios.

**A. V. D. (Madrid).** — ¿Con que usted tiene empeñado un traje en el piadoso Monte de la plaza de las Descalzas? Pues no se apure usted, que a todo hay quien gane: yo tengo empe-

### Pablo Mesuro

1, Santa Isabel, 1.  
Los exquisitos jamones y ricos embutidos de esta casa le han dado fama en todo Madrid. Con verdadero gusto la recomendamos.



usted satisfecho de sus abejas este año? ¡Pobre, mucha miel no han producido; pero han diez veces a mi madre política...

(De Candide, París.)

ñados dos... Y me parece que la semana que viene voy a tener que llevar el único que me queda.

**C. A. M. (Madrid).**

Ese *Desafío a espada* no nos sirve para nada.

### Puebla, 18

El que quiera probar los más exquisitos vinos, tanto corrientes como de marca, visite este conocido establecimiento.

**L. Q. R. (Tarragona).**

Cuando yo esté en la agonía... es una majadería.

**B. S. F. (Ciudad Real).**

El dolor del escritor es más malo que un dolor.

**Resopón (Madrid).**

La *promesa de Fructuoso* no ha de hacerle a usted famoso.

**Calcio (Linares).**

El castillo *mediocval* le ha salido un poco mal.

**T. V. (Barcelona).** — Su *Defensa de la Exposición* merecía un ataque a fondo, que acabase con la *Defensa* para siempre jamás, amén.

**Caballero Bayardo Martínez (San Vicente de la Barquera).** — Es ligeramente idiota.

### LUNA, 15

Conocidísima es en toda la barriada la verdulería y panadería de Luna, 15, por la excelente calidad de sus artículos. Con verdadero gusto la recomendamos.

**P. C. (Gijón).** — Lo uno es sacrilego y algo maloliente. Y lo otro demasiado inclinado a imitar el estridente estilo de nuestro inseparable amigo Ernesto Polo. Y, no obstante, las dos cosillas no están mal hechas del todo. ¡Maldita sea la pena! ¡Con las ganas que tenemos de proporcionarle a usted una inolvidable satisfacción!





# CREMA

# LIDA

# RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

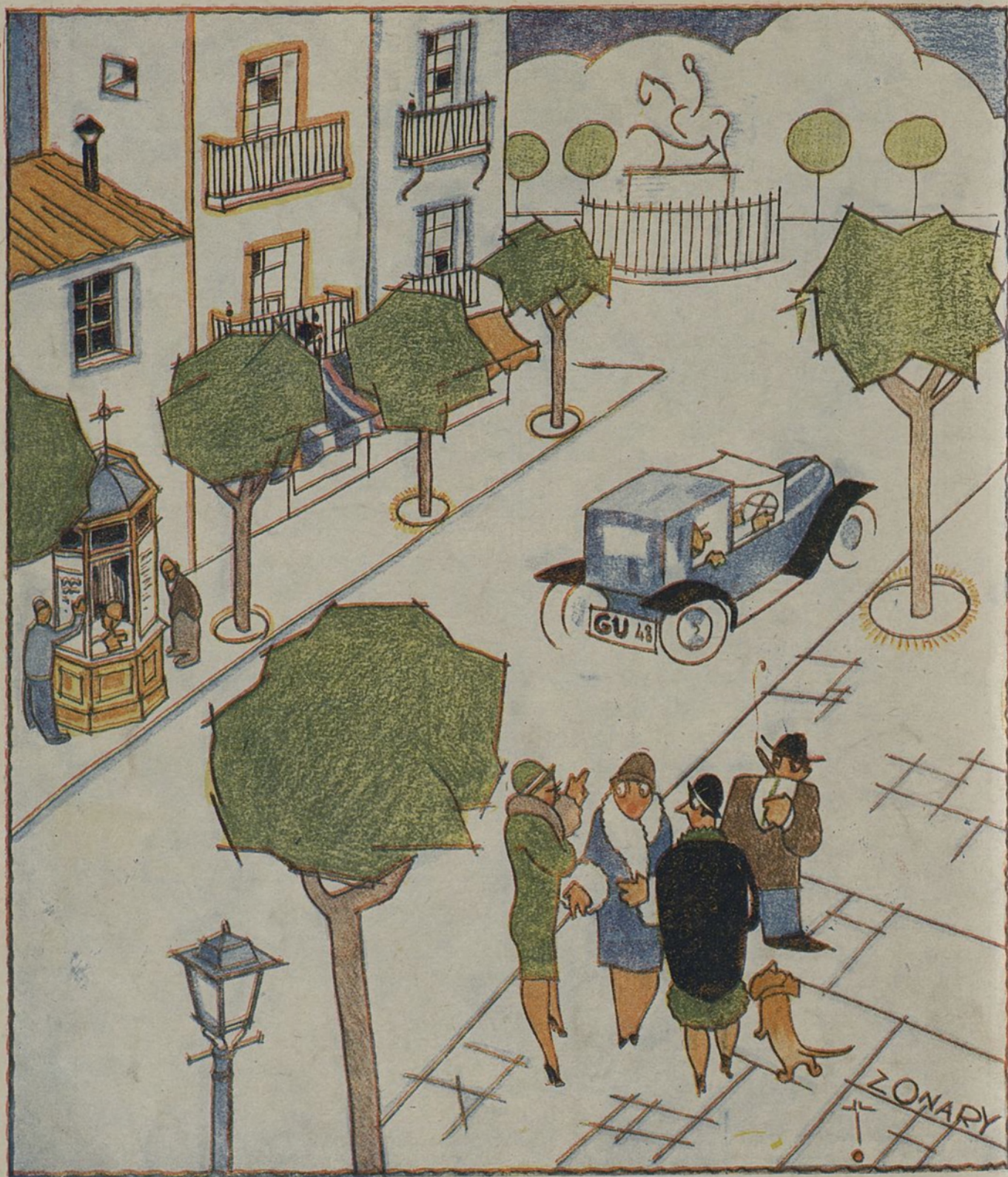
DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

COMPañÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.—Príncipe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid



# BUEN HUMOR



—Oye, Lili: ¿De dónde será ese “auto”?  
—¡¡Mujer!! GU... Pues de Guesca.

Dib. ZONARY.—Madrid.